

Madrid
1 abril 1928
Año 11 Núm. 14

la pantalla

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA

20
cts

A. CALVACHE



La pantalla. - Semanario español de cinematografía. - Se publica los domingos. - Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas año, 10 pesetas. - América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. - Otras paises: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas. Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, 20. Madrid. - Teléfono 18107. - Apartado 8015. Propietario: LUIS MONTIEL. - Director: ANTONIO BARBERO.

estrenos

EL COBARDE

No hay dos sin tres", dice el refrán castellano. En cinematografía, y especialmente en cinematografía americana, podría decirse "no hay dos sin una docena". Parece que los americanos no pueden abstraerse a la fabricación "en serie", y cuando nos presentan una película de guerra, por ejemplo, podemos tener la seguridad de que no viene sola. Ahora parece que les toca el turno a los "valientes y osados luchadores que vencen el fuego", y es de presumir que todo director que se estime en algo nos dé una muestra de su técnica en el tratamiento del "voraz elemento".

En *El cobarde*, por fortuna, no se ha abusado de la teatralidad de las llamas y éstas aparecen lo estrictamente preciso para hacer comprender el invencible terror del hombre novel y la voluntad férrea y decidida con que lo vence.

Inferior en fotografía a *Los vencedores del fuego*, es superior a éste en la intensidad dramática del asunto y está avalorado por una interpretación irrepachable.

SU MAJESTAD EL CORAZON

A nuestro ligero de opereta vienesa, perfumada de bailes y de champagne, que sólo se salva de la vulgaridad gracias a una interpretación admirable y a la técnica perfecta ya proverbial en los films de procedencia alemana.

La muchachita alocada y frívola que cambia de ideas y de temperamento al tropezar en su camino con el verdadero amor todopoderoso, halló adecuado intérprete en la bellísima Lucy Duralin, y Willy Fritsch, que debe sorprenderse mucho cuando en la vida real no le llamen Alfons, fue una vez más el bello príncipe enamorado que renuncia a todo para unirse a la elegida de su corazón.

Roberto Scholz y Adolfo Engel compusieron sus tipos con verdadera maestría, lo mismo que la condesa Sybille y, en general, cuantos artistas tomaron parte en la cinta.

No cabe duda de que, hoy por hoy, los actores cinematográficos del mundo entero tienen mucho que aprender de los alemanes.

LA CABAÑA DEL TIO TOM

ACERTO grande es en los productores americanos buscar el asunto para sus películas en los episodios pintorescos de su propia historia, y acierto mayor aún llevarlos al lienzo sin que pierdan nada del ambiente y la emoción que les son peculiares.

El doloroso problema de la esclavitud de los negros, que parecía insoluble hasta que la generosidad de Lincoln logró triunfar de todos los obstáculos acumulados en su camino por los audaces, está perfectamente reflejado en la célebre novela de Beecher Stowe. Lograr que en la cinta no sólo se mantenga intacto el interés de la trama, sino que, rodeándose de todos los elementos plásticos de que es capaz el cinematógrafo, se llegue a conseguir una obra tan perfecta como la que nos ocupa, es un acierto y un mérito indiscutible del director Harry Pollard.

La tragedia familiar del Tío Tom, otro negro "que tenía el alma blanca", y las patéticas desventuras de Elisa y

Jorge, no pierden nada de su intensidad dramática gracias a la versión perfecta que de sus tipos respectivos han sabido hacer James B. Lowe, Margarita Fisher y Arthur Edmund Carewe.

Virginia Grey en Eva, la sencilla serena, y Mona Ray en Topsy, la revoltosa negrita fea y simpática, son un verdadero prodigio de intuición y naturalidad. Difícilmente podría nadie superarlas, como tampoco al formidable George Agnew en su maravillosa encarnación del negro fuerte y despiadado. Sería imposible nombrar, uno por uno, todos los artistas que se distinguen en la interpretación perfecta de esta famosa novela que

Harry Pollard ha llevado a la pantalla con todos los honores debidos a su alto valor histórico y literario.

Nada de cuanto pudiera contribuir al mayor realismo y verismo de la obra se ha omitido en la realización cinematográfica de *La cabaña del Tío Tom*, cuya puesta en escena es un continuado alarde de propiedad y buen gusto; pero entre tantos detalles verídicos y bellos prodigados en este espléndido film, destaca *La Belle Rivière*, el viejo vapor que conduce por el Mississippi, sobre su casco gastado, a los infortunados protagonistas, reconstruido y equipado con rarísima y laudable perfección.



EN ESTA GRACIOSA ESCENA DE UNA AVENTURA DE CINE, CUANDO LA ESPOSA HACIENDA SE LLEVA AL TERRIBLE MALHECHOR, GUSTAVO PIERONI LA ESPERANZA DE CONVERTIRSE EN HÉROE



SOLEDAD FRANCO RODRÍGUEZ Y MONTERNEGRO EN UNA ESCENA DE MI ORGULLO DE ALBRACHTES, FILM ESPAÑOL REALIZADO POR LUIS R. ALONSO, CUYO ESTRENO TENDRÁ LUGAR MUY PRONTO. COMPLETAN EL NOTABLE ELONCO BLANQUITA MUÑOZ, ALONSO CRÓZCO Y FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA Y SERRANO, ARRENTAS TODOS ELLOS SOMBRAMENTE CONOCIDOS DEL PÚBLICO, Y DE ESPERAR, DADA LA COMPETENCIA DE LUIS R. ALONSO, Y EL ENTUSIASMO QUE HA PUESTO EN LA DIRECCIÓN Y ADAPTACIÓN DE LA OBRA, QUE EL FILM ALCANCE, AL SER PRESENTADO, UN ÉXITO ROTUNDO

UNA AVENTURA DE CINE

Cuando se ha dicho que el argumento es original de Wenceslao Fernández Flórez, parece inútil añadir que a lo largo de sus escenas corre, como un claro y salubre arroyuelo, la fina vena de sutil humorismo peculiar del gran escritor, observador genial y minucioso que ve la vida como a través de una lupa endiablada, descubridora de los reveses y dobleces del alma humana, y nos cuenta sus descubrimientos, no con propósitos de cénico moralista, sino con amable desventura de irónico narrador.

Si no tuviera otros méritos *Una aventura de cine*, bastaría la fidelidad y destreza con que están llevados al lienzo algunos tipos episódicos—"El Geordo", "El Somatenista", "la cocinera aspirante a estrella"—, para hacer de ella una cinta interesante y divertida; pero su argumento jocoso y lleno de aciertos de observación hacen de *Una aventura de cine* algo aparte en la cinematografía nacional, nutrida, hasta ahora, casi exclusivamente de obras teatrales o novelísticas de fama consagrada. Tiene—¿cómo no?—defectos, imperfecciones y vacilaciones naturales en toda obra que no ha alcanzado todavía su plena madurez y desarrollo. Sería inocente pretender afirmar que el arte cinematográfico nacional es ya una cosa lograda y perfecta; pero pecaríamos de excesivamente pessimistas si negásemos que en esta última temporada se ha dado un paso gigantesco.

Juan de Orduña, director y principal intérprete de la cinta, revivirá con su interpretación de Gustavo, el joven tímido que, por amor, se lanza audazmente en busca de desaforadas aventuras, el fuego sagrado que arde en los corazones de sus numerosas y fervientes admiradoras, Elisa Ruiz Romero, encarnando un tipo de mujer completamente distinto de los por ella creados hasta ahora, mantiene dignamente su pabellón, y Alfonso Oranco ha comprendido muy bien el carácter de "El Señorita".

La fotografía, excelente casi siempre, y especialmente en las escenas de la sierra.

LA ILUSTRE FREGONA

Si los cervantistas "puros" descienden alguna vez de su elevada torre de marfil para ir al cine, habrán sentido, indudablemente, el deseo de conocer la versión cinematográfica de esta novela, una de las más famosas del glorioso mundo. Y si han cumplido su deseo, es más que probable que, a estas horas, se hallen positivamente indignados. Porque es cierto que las novelas ejemplares, despojadas del poder brujo de la prosa cervantina, pierden mucho de su belleza; y no meos cierto que, en este caso particular, no se han aprovechado por completo las enormes posibilidades del libro, aunque es justo consignar que la cinta tiene muchos aciertos de escenografía y vestuario.

Es lástima que se hayan escatimado tan avaramente los bellos paisajes toledanos que prestan al film un grato sabor romántico e inimitable; pero los pocos que aparecen en el lienzo son una magnífica muestra del inapreciable tesoro que nuestra vieja España guarda para el nuevo arte y hacen desear, ardentemente, el advenimiento de audaces y competentes directores que lo descu-

bran ante las ojos asombrados del mundo entero.

Entre los intérpretes, bien caracterizados en general, destaca principalmente Modesto Rivas, que reverdece, con este mesonero toledano, sus bien ganados laureles; Mari Muriáin, muy bella, está mejor con los vestidos humildes que con las rígidas galas de dama. Poco suelta todavía en escena, tiene sin embargo, grandes condiciones que desplegará, sin duda, en producciones venideras. Lo mismo puede afirmarse de Angel de Zombaro y Juan Romero, dos jóvenes y apuestos galanes llamados a obtener grandes éxitos en la pantalla si cultivan debidamente sus condiciones naturales.

La *Ilustre Fregona*, con permiso de los cervantistas intransigentes, es un noble intento que merece ser aplaudido e imitado, siquiera sea para abrir el apetito intelectual de los numerosos espectadores cuyos comentarios desearían su total ignorancia de la obra cervantina, pues, aunque ellos lo duden, el cine es uno de los más eficaces medios de propaganda literaria.

De muchos sabemos — y no precisamente analfabetos — que ignoraban la existencia de Oscar Wilde hasta que se filmó *El abanico de Lady Windermere*.

SORTILEGIO

El conocido aristócrata D. Agustín de Figueroa ha hecho un afortunado ensayo cinematográfico, secundado por notables artistas, novelistas y ya veteranos otros, y aprovechando magníficos fondos de mansiones señoriales para la realización de sus escenarios.

Este es el mayor atractivo del film, pues los interiores sobre todo, alcanzan una suntuosa exactitud, pocas veces lograda en películas españolas. Algunas escenas se desarrollan en jardines bellísimos muy bien fotografiados; pero, desgraciadamente, no siempre alcanza la fotografía esa perfección.

Carmen Toledo, la linda Lucinda de *Don Quijote*, confirma en esta cinta la buena impresión causada en sus anteriores interpretaciones y demuestra que tiene condiciones para llegar a ser una de las primeras figuras de nuestra cinematografía. Pedro Larranaga, que está francamente bien, parece el más seguro y aplomado de todos los intérpretes. Bastante afortunada también la señorita García Khuly en sus brevísimas intervenciones; pero no puede decirse lo mismo de la mayoría de las comparsas que intervienen en el film: aquellos esclavos indios, aquellos "guapos" y bailarinas de taberna, son de una falsedad inadmisible.

Más no seamos excesivamente severos con este primer ensayo de un hombre de mundo que abandona su anella vida para romper una lanza en favor de la nascente cinematografía española. Agustín de Figueroa, productor, autor, director y principal intérprete de la cinta, realiza con *Sortilegio* un noble intento artístico y tiene aciertos indiscutibles, que serán fácilmente superados, si persiste en el camino emprendido, en producciones venideras, cuando la experiencia colme las lagunas que ahora se advierten en este primer fruto de su ingenio y actividad.

DON JUAN

Reproduce un ambiente refinado, aristocrático y tan alejado del nuestro como el de la Roma borgiana, disoluta y tenebrosa, con la rara perfección lograda por Alan Crosland en *Don Juan*, es tarea gigantesca que tropieza con grandes dificultades y son inevitables algunos pequeños errores de vestuario y decorado. Pueden y deben evitarse, en cambio, equivocaciones lamentables al hacer revivir en el lienzo figuras históricas.



EN UNA DE LAS ÚLTIMAS ESCENAS DE *LA ILUSTRE FREGONA*, LA ESPOSA DEL CORRECTOR VISTE Y ACICALA A CONSTANZA, CONVERTIDA YA EN DAMA PRINCIPAL.



PEDRO LARRANAGA Y LA BELLÍSIMA ACTRIZ CARMEN TOLEDO EN UNA INTERESANTE ESCENA DE *'SORTILEGIO'*.

Lucrecia Borgia, irrefragablemente representada por Estelle Taylor, deslumbradora de hermosura y maravillosa de gesto, aparece en *Don Juan* radiante de juventud, mientras a su hermano César nos lo presentan gastado y casi decrepito. ¿Cómo puede ser esto, si de los cuatro hijos habidos por Vanozza de Catiui del cardenal Rodrigo Borgia, antes de la elevación de éste al papado, Lucrecia era la segunda y César el tercero? ¿Y por qué representar lo, repulivo casi, a un hombre de quien dijo su contemporáneo el veneciano Pablo Capello: "È di anni 27, bellissimo di corpo e grande, ben fatto e meglio del re Ferrandino"? A juzgar por la edad de Lucrecia, César Borgia, duque de Valentino y de Romagna, debía ser en aquella época el valeroso, arrogante y seductor capitán que describen sus biógrafos: un digno rival, en fines amorosas, del apuesto D. Juan de Mañara, y no el feo traidor representado con muy buen arte, aunque con poca verdad, por Warner Oland; pero esto iría en contra de las tradiciones cinematográficas que quieren deslindar bien los campos de modo que el espectador ingenuo pueda distinguir, a simple vista, quiénes son los "malos" y quiénes los "buenos". ¡Lástima que la Naturaleza no siga siempre este lúcidable ejemplo!

Dejando de lado este reparo, insignificante, después de todo, en lo que se re-

fiere a la realización artística del film, justo es confesar que ésta es realmente magnífica, tanto de postura escénica como de interpretación. Los interiores de la casa de D. Juan y del palacio de los Borgia son bellísimos, de un efecto monumental y decorativo concienzudamente comprendido y ejecutado. La interpretación, sólo elogios merece. John Barrymore estruque en el popular burlador uno de sus más legítimos triunfos; no hemos visto nunca en la pantalla un Don Juan más convincente. Estelle Taylor, estupenda, como ya se ha dicho, sostiene con verdadera maestría el carácter altivo, apasionado y refinadamente cruel de Lucrecia. En violento contraste, muy bien logrado, Mary Astor personifica admirablemente la dulce y linda doquesita Adriana de Varnese.

Son tan numerosas y bellas las actrices que brillan con luz propia en torno a estas refulgentes estrellas, que no es posible dedicar a todas y cada una el adjetivo que merecen. Precios será, pues, limitarse a consignar los nombres de Jane Winton, Myrna Loy, Helena Costello, Helen Lee Worthing, June Marlowe, Phyllis Haver y Hedda Hopper.

De los intérpretes masculinos destacan, principalmente, Montagu Love, en el conde Donati; Nige de Brulier, en el marqués Rinaldo; y Willard Louis, en el lacayo de D. Juan. El niño Felipe de Lacey, en su encarnación del caballero de Mañara a los diez años, confirma y aun supera el éxito por él obtenido en *Bon Geste*.

Un buen film, en resumen, lujosamente presentado y con la mínima cantidad de anacronismos y arbitrariedades, siempre disculpables en adaptaciones de esa envergadura.

EL ROTONES DE MAXIM'S

Cuarenta películas es la que figura como protagonista Nicolás Rimsky, actor cómico de bien ganada fama, tiene grandes probabilidades de resultar interesante y divertida.

En este rotón por sport-capricho de señor que se aburre en su castillo y busca un medio de pasar las noches en el *cabaret* de moda sin que nadie lo advierta—, Rimsky, sin necesidad de recurrir a contrariosos estratagemas ni de llegar a la bufonada, aprovecha empíricamente las situaciones absurdas que se suceden en la obra para conseguir numerosos efectos de comedia irresistibles.

La hija del "rotón", que, como todo el mundo, ignora las escapatorias nocturnas de su papá, las descubre al enamorarse de un conde, asiduo concurrente a Maxim's, dando lugar todo ello a divertidísimos enredos de fina comedia gala que hacen de esta cinta un agradableísimo e interesante vodevil.



LAS TÍPICAS CALLEJUELAS ROMÁNTICAS DE TOLEDO SIRVEN DE FONDO ADECUADO EN *LA ILUSTRE FREGONA* A LAS TRAGICÓMICAS HAZAÑAS DEL CABALLERO CARRIAZO, TRANSFORMADO EN EL ASTURIANO AGUADOR.

NUESTRA PORTADA

La Romerito

ELISA Ruiz Romero, la "Romerito", como le llaman con simpática familiaridad sus numerosos admiradores, es, seguramente, la actriz cinematográfica española que cuenta con más obras en su haber. Desde su debut, que tuvo lugar en el año 1922, con *La señorita inútil*, diez y nueve cintas se han engalanado con la luz espléndida de sus ojos negros y la gracia seductora de su sonrisa. Andaluza de pura cepa, con todo el fuego y toda la belleza de una sevillanita nacida a la sombra de la Giralda, la "Romerito" encarna a la perfección esas mocitas pintureras, apasionadas y generosas de *Carceleras*, *Doloritas*, *Rosario la Cortijera*, *Currito de la Cruz* y *Rocío de Albuca*, y esas graciosas chulitas desenvueltas de *La verbena de la Paloma*, *Alma de Dios* y *La chavala*. Mujeres del pueblo sin complicaciones psicológicas, almas ingenuas y primitivas, con la sensibilidad a flor de piel, que armonizan perfectamente con la figura y el carácter de esta mujerota, de quien se puede decir, glorioso al poeta, que honra su condición de "morena y sevillana".

La industria cinematográfica española está todavía en ese período inicial en que la obra nueva busca el apoyo protector de otras ya famosas. Con raras excepciones, toda la producción nacional se ha basado en obras ya conocidas, y especialmente en novelas y sainetes. ¿Quién mejor que Elisa Ruiz Romero, artista del género chico, bellísima, graciosa, sevillana y fotogénica por añadidura, para llevar al lienzo las heroínas simpáticas de nuestro acervo popular?

El público acogió con entusiasmo a la nueva artista, de belleza tan genuinamente española, y los contratos se sucedieron sin interrupción. Diez y nueve películas en cinco años constituyen un record difícilmente superable en la naciente industria nacional, del que puede sentirse justamente orgullosa la "Romerito".

Ahora, afianzada la nueva



CON PEPÉ MONTENEGRO, EN *LA SEÑORITA INÚTIL*, PRIMERA PELÍCULA FILMADA POR LA ROMERITO



EN *«CARCHURAS»*, CON JOSÉ ROMERO

industria, abiertos para ella los caminos de un futuro que se anuncia muy próspero y brillante, los directores españoles cambian de orientación evolucionando en sentido favorable. Preciso es que los artistas evolucionen igualmente.

En *Una aventura de cine*, cinta ya desahogada de las gulas zarzueleras, Elisa Ruiz Romero se aparta completamente de los tipos por ella creados hasta ahora, encarnando una muchachita bien de la alta burguesía madrileña. Esperamos que el cambio sea beneficioso para la simpática artista y para el arte cinematográfico nacional.



CON ORFELÁ, EN SU ÚLTIMA PELÍCULA *«UNA AVENTURA DE CINE»*

EN UN MOMENTO DE *«CURRITO DE LA CRUZ»*



Un saludo desde "la pantalla" a mis amigos
Elisa Ruiz Romero

Los galanes

Ocasionalmente hemos tenido en nuestra vida en que nos hemos considerado profundamente, desconsoladamente desgraciados al contemplarnos ante el espejo estendados en unos prosaicos pantalones a rayas y en una vulgar chaqueta más o menos estallada.

Hubiéramos sacrificado de buen grado algo que nos fuera muy querido, por transformarnos en un arrogante teniente de húsares o en un bizarro alférez de navío.

Si de esta suerte hubiera ocurrido, no nos hubiera desdichado aquella rubia (¿qué habrá sido de ella?) que nos abandonó por seguir a un oficial de Artillería.

Ni aquella otra morena de ojos de fuego que se casó con un capitán de Dragones.

Ni la otra, ni la otra, ni la otra.

Confesamos doloridos nuestros fracasos sentimentales, en la seguridad de que tenemos infinitos hermanos en la desgracia, que han visto derrumbarse el castillo de sus ilusiones al vibrar de un sable arrastrado por el suelo y del tintineo de unas espuelas deslumbradoras.

La palabra "capitán" está rodeada de una aureola tan luminosa, tiene una leyenda tan magnífica y un historial tan brillante, que su sola mención hace vibrar los sentidos de las cabecitas locas que sueñan con hacer de la vida de sus dueñas una novela de aventuras.

¡Capitán! Capitán de mosqueteros, capitán de marina, capitán de los Tercios de Flandes. ¡Señor capitán!

El capitán que se enamora de la campesina; el capitán que sueña con el amor de su reina; el capitán que parte a lejanas tierras para conquistar la gloria que ha de poner a los pies de su amada.

Y con el capitán están todos los jefes y oficiales que forman el abigarrado conjunto de brillantes colores que aturden y enloquecen.



WILLY FRITSCH, EL GALÁN QUE MÁS MÚSCULAS HA INTERPRETADO LUCHANDO UNIFORMES MILITARES

de uniforme

Así, los "maestros Pedros" del retablo cinematográfico han consentido a vestir a sus héroes de uniforme, seguros de cautivar la emoción de las muchachitas voladoras.

Atentas a cuanto pueda significar un átomo de interés en sus producciones, no podían dejar escapar este detalle importantísimo de la psicología femenina.

Y los uniformes que triunfaron a los compases de la música del maestro Lema, de Franz Lehár, de todos los artifices de la opereta, han saltado del escenario a la pantalla para seguir encendiendo pasiones en los pechos femeninos.

Nosotros os envidiamos, galanes de la pantalla.

Porque tenemos la desgracia de que nos gusten las mujeres a perecer y sabemos que un número importantísimo de ellas aspira por vosotros.

Porque tenéis la ventaja inmensa de cautivarlas sin la molestia de tener que dirigirse a ellas.

Porque ante ellas podéis aparecer multiformes, presentando hoy un aspecto, mañana otro y pasado otro diferente; pero, desde luego, siempre atractivo, simpático, sugerido.

Y sobre todo, como al principio decíamos, porque tenéis la facilidad de poder vestir uniformes vistosos, y, ¡qué curandía!, ahigamos la sospecha de que si nosotros hubiéramos podido presentarnos así alguna vez, no nos hubiera desdichado aquella rubia (¿qué habrá sido de ella?) que nos abandonó por seguir a un oficial de Artillería, ni la morena de ojos de fuego que se casó con un capitán de Dragones.

Ni la otra, ni la otra, ni la otra.

ANGEL ANTEMI



MARCELINE DAY, GEORGE K. ARTHUR Y KARI DANE EN UNA ESCENA DE LA NUEVA PELÍCULA METRO GOLDWYN, «EL AMOR HACK MILAGRO»

Primer Congreso Español de Cinematografía Organizado por "la pantalla"

ES NECESARIO

Asistimos a los albores de una gran industria española, que urge orientar en sus primeros pasos. Errores iniciales podrían detener su marcha o provocar su muerte. Siendo imposible que una sola persona, por grande autoridad que disfrute, marque la ruta en campo tan lleno de atajos como de buenos caminos, los acuerdos del Congreso tendrán una utilidad inmensa. Lo que hoy es hacendero en pro del Cinematógrafo, no puede dejarse para mañana. Cada día tiene su año; cada minuto, su inquietud. Desertar de esta campaña de interés nacional, constituiría delito de lesa patria.

que todos los hombres cultos tengan que sentirse interesados por el Cinematógrafo en alguna de sus múltiples facetas. Todo profesional, estudioso, o simplemente aficionado, puede y debe aportar su grano de arena a la bella obra de extender y perfeccionar el Séptimo Arte.

ES OPORTUNO

El Cinematógrafo no es sólo un espectáculo, como vulgarmente se cree. Es un verdadero Arte que tiene noble entronque con el Drama, la Escenografía y la Pantomima y, por tanto, con la Pintura, la Escultura, la Arquitectura, la Poesía, y hasta con la Música (nadie niega hoy, estéticamente, la "sinfonía visual"). De ahí

reflejar lo que en los demás órdenes de la vida española se viene realizando. ¡Bendito Arte que, al revelarse a sí mismo, condensa, resume, sintetiza los esfuerzos de todo un pueblo!

ES PATRIÓTICO

Las actividades españolas están ahora más despiertas que nunca. Se trabaja con fuerza y alentador optimismo en todas las regiones de la Península. Es el momento propicio para el triunfo de la Cinematografía en España, no sólo como base de prosperidad económica y fuente industrial y comercial de primera magnitud, sino para

reflejar lo que en los demás órdenes de la vida española se viene realizando. ¡Bendito Arte que, al revelarse a sí mismo, condensa, resume, sintetiza los esfuerzos de todo un pueblo!

Hasta el día 30 de abril se admite en las Oficinas del Congreso (Paseo de San Vicente, 20, teléfono 18.107, Apartado 8015) la presentación de comunicaciones, memorias o monografías relacionadas con el Cinematógrafo, y de las cuales podrán dar cuenta, en momento oportuno, y deducir conclusiones las Mesas correspondientes a cada uno de los grupos de materias.

A dichas Mesas corresponde también hacerse cargo de las conclusiones que deduzcan los conferenciantes, y que el Presidente del Grupo o Sección formulará y pondrá a votación en el discurso resumen con que cada uno de los Grupos y Secciones terminarán sus tareas.

Los trabajos del Congreso se dividirán en dos grandes grupos:

Primer grupo.—Cinematografía aplicada.
Segundo grupo.—Aplicaciones a la Cinematografía.

Los grupos quedarán clasificados en las siguientes Secciones:

PRIMER GRUPO
LA CINEMATOGRAFÍA
APLICADA.....

- a la Política (1.ª Sección).
- a la Historia (2.ª Sección).
- a la Prensa (3.ª Sección).
- a la Enseñanza (4.ª Sección).
- a la Aviación militar (5.ª Sección).
- a la Propaganda mercantil (6.ª Sección).
- a la Diversión pública (7.ª Sección).

SEGUNDO GRUPO
APLICACIONES A LA CINEMATOGRAFÍA.....

- de la Literatura (8.ª Sección).
- de la Música (9.ª Sección).
- de la Pintura y del Dibujo (10.ª Sección).
- de la Arquitectura (11.ª Sección).
- de la Mecánica (12.ª Sección).
- de la Electricidad (13.ª Sección).
- de las Artes decorativas (14.ª Sección).

Las labores culturales del Primer Congreso Español de Cinematografía estarán auspiciadas por un Alto Patronato bajo la Presidencia de Honor de S. M. C. Don Alfonso XIII, Rey de España, y por otro Patronato de Relaciones Exteriores, bajo la Presidencia del Excmo. Sr. ministro de Estado, general D. Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella, del que formarán parte todos los representantes diplomáticos y consulares de América acreditados en la Corte.

En números sucesivos publicaremos la lista de las ilustres personalidades bajo cuyos auspicios se celebra el Primer Congreso Español de Cinematografía y que integran su Consejo General, sus Juntas Regionales y las Mesas de sus Grupos y Secciones.



UNA GRACIOSA ESCENA DE «LANCES DEL QUERRER» (THE DEMI BRIDE). LAS COLEGIATAS SE EJERCITAN EN EL MANEJO DEL PLANCHET, QUE SOLO HA DE SERVIRLES LUEGO PARA DEFENDERSE EN LOS LANCES DEL QUERRER.

¿Quiénes son sus artistas favoritos?

El número verdaderamente extraordinario de respuestas acertadas que hemos recibido para nuestro concurso "Sabe usted...", nos demuestra que existen entre nuestros lectores aficionados competentes que se dan cuenta de lo que ven y lo conservan en la memoria para poder apreciar y comparar el trabajo de los artistas cinematográficos. Ello nos induce a establecer un nuevo concurso para determinar quiénes son la actriz y el actor del arte mudo, españoles, favoritos de nuestro público, y para que los lectores hallen una recompensa al esfuerzo que representa elegir sólo dos nombres entre tantas lindas damitas y tantos apuestos galanes, otorgaremos una serie de premios, cuya lista va publicada a continuación, con arreglo a las siguientes bases:

1.º Para tomar parte en este concurso será preciso enviar a nuestra Redacción el cupón correspondiente, en el que se hayan escrito con claridad los nombres del actor y actriz elegidos, así como el nombre y dirección del votante.

2.º Nuestros suscriptores no necesitan cortar el cupón; basta con que lo copien en una cuartilla y nos lo remitan con sus señas.

3.º Sólo se admite un voto por cada concursante.

4.º El primer premio se adjudicará al concursante que acierte a elegir en su votación, el actor y la actriz que obtengan la mayoría absoluta de votos. En el caso de ser varios los acreedores al primer premio, éste será sorteado entre todos ellos.

5.º Los premios restantes se sortearán igualmente entre los que hayan acertado a votar los dos nombres elegidos y, en su defecto, entre los que hayan votado uno solo de los dos elegidos.

6.º Publicaremos en nuestro semanario las fotografías de todos los concursantes premiados.

7.º El plazo de admisión de votos para este concurso terminará el día 30 de abril próximo, a las ocho de la noche.

PREMIOS

Primero. Cien pesetas y dos fotografías, dedicadas y firmadas, una de la actriz y otra del actor, que resulten elegidos.

Segundo. Tres magníficos retratos ejecutados por el gran artista Antonio Calvache (Carrera de San Jerónimo, 16).

Tercero. Suscripción por un año a nuestra Revista.

Cuarto. Un palco para asistir a una sesión de "clue" en el aristocrático Real Cinema, de la Gran Empresa Sagarra, S. A.

CUPON

¿Quién es, a su juicio, la mejor actriz cinematográfica española?

¿Quién es, a su juicio, el mejor actor cinematográfico español?

Nombre y dirección del votante:

Don

Calle

Pueblo

Provincia

ADVERTENCIA.—Consideramos artistas españoles los nacidos en España y que hayan trabajado en cintas de producción nacional. Algunos lectores votan a Antonio Moreno, sin tener en cuenta que este eminente actor, aunque nacido en Madrid, ha dejado de ser español al tomar la nacionalidad americana y no ha intervenido nunca en cintas editadas en España. No puede, por lo tanto, aspirar al título de el mejor actor cinematográfico español. Menos aún podemos considerar artistas españoles a Ramón Novarro, Dolores del Río y Gilbert Roland (Luis Alonso) que, aun teniendo ascendencia española, son netamente americanos por su nacimiento y por su formación artística.



DINA MOULEIRO Y JOSÉ ALEJANDRO EN UNA SIMPÁTICA ESCENA DE LA PELÍCULA «COLORINES».—(Fot. Amador.)

NUESTROS LECTORES DICEN...

Deseario conocer la opinión del público, acerca de las películas y de los artistas, invitamos a nuestros lectores a colaborar en esta página, aconsejándoles que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica, teniendo en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de opiniones entre los aficionados al cinematógrafo.

Ninguna carta deberá exceder de doscientas palabras. Todas las semanas elegiremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 25 pesetas a la primera, otro de 10 pesetas a la que la siga en méritos y 5 pesetas a cada una de las que se publiquen. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido. Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en las cartas publicadas.

PRIMER PREMIO

PARA el público español que conoce las andanzas de Don Juan a través de la versión de Zurrilla, ha sido una sorpresa la interpretación que le han ofrecido los norteamericanos de la obra de lord Byron, interpretada por Barrymore.

Para nosotros, Don Juan será siempre el galán mezcla de atrevido y coarde, de escéptico y místico, que guía sus pasos únicamente por los impulsos de su corazón apasionado e inconsciente. El Don Juan de Barrymore—más aún que el de Byron—, que supedita todas sus acciones a vengar en la mujer la muerte de su padre, no puede convencernos. Este Don Juan frío, calculista, aficionado a los acrobaticos a lo Douglas, no se parece en nada al burlador de Sevilla.

Barrymore, gran actor siempre, se ha preocupado ex-



MARCIAL LALANDA, EL FAMOSO TOREDO, QUE SE HA ENCARGADO DEL PROTAGONISTA DE «VIVA MADRID», QUE ES MI PUEBLO...

cesivamente en esta obra de presentarnos su "perfil gaucho", y este afán de no desconocer la figura le ha llevado a los mayores absurdos y arbitrariedades en la indumentaria del galán sevillano. Ha conseguido—a pesar de sus cuarenta y seis años—interpretar un lindo galán, pero ha sido a costa del sacrificio de la verdad histórica.

MARTÍN LOSADA

Madrid.

SEGUNDO PREMIO

Se ha dicho que uno de los mayores defectos del séptimo arte era la imposibilidad de que la palabra escrita en los rótulos llegara a nosotros con todas las vibraciones que le presta la voz humana.

Los modernos cineastas han conseguido apresar esa emoción y representarla plásticamente. He aquí tres ejemplos:

Wien Stroeim, en *La vida alegre*, nos dió ya la sensación del tono y manera de expresarse el Príncipe en la escena de su cortejo a la artista Sally por una sucesión de rótulos en los cuales las frases, cortadas, sucedíanse en intervalos breves, produciendo la sensación de un hablar pausado e impertinente.

Marian, en *Fuente*, reproduce al eco formidable que el grito "¡la pesa!" encuentra en nubes de gargantas repitiendo en tres rótulos, que se suceden sin interrupción y cada vez en mayores caracteres, la palabra fatídica.

Y en *Amazoneer*, cuando la mujer de la ciudad preposse al hombre del pueblo que mata a su esposa, las letras tiemblan en la pantalla, se deforman, se difuminan y desaparecen, como palabras cuya musicalidad vibra un instante en el aire, dejando tras sí una estela inquietante y melancólica.

RICARDO CARBONELL

TERCER PREMIO

Vi *El Ciego*, atraído por la *réclame* procedente, en un plan de excesiva crítica para Charlot, pero... reconozco que hay algo de genial en este personaje irrisorio, ridículo, pero dotado de profundo humanismo, con ese hábito de profunda amargura... ¿reflejo, quizás, de sus pequeñas tragedias domésticas?

El asunto es uno de tantos, que descubren la realidad de una existencia penosa bajo las belliscosas apariencias de la vida farandulera. Hay la rápida ascensión de un pobre vagabundo, a atracción de la *troupe*, y su fracaso, tan rápido como su éxito. Y hay la bella historia de un amor caído que llega al sacrificio de una abnegada renuncia.

Merna Kennedy, bien como artista, sencillamente adorable como mujer. Bien los demás, esos seres gastados que fingen, ante el público implacable, una alegría que no sienten. De luz, solamente regular, y la fotografía, bien, aunque anticuada, con predominio de primeros planos.

Charlot, estupendo. Cuando contempla marcharse a los pintorescos carruajes, hay en su cara cierta expresión que hace pensar, mientras se aleja, indiferente y desprecupado, en algo troncado y mudo, sin alma...

EDUARDO ESCARTIN

Madrid.

Los señores agraciados pueden pasar a recoger el importe de sus premios en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de once a una de la mañana, los que viven en Madrid, o indicarnos en qué forma desean se les remita, los que residen en provincias.

España, cantera inagotable de arte



PUENTE DE SAN MARTÍN, DONDE LA ATRI-
BUTADA INÉS DE VARGAS DEJABA VOLAR
SU PENSAMIENTO AROMANDO LAS PALA-
BRAS DEL GALÁN QUE PROMETIÓ VOLVER...
Y NO VOLVÍA

EL VESGILADO CRISTO DE LA VEGA, CON
UNA MANO DESCLAVADA DE LA CRUZ,
TAL COMO QUEDÓ DESPUÉS DE FRUSTAR
JURAMENTO ANTE LA JUSTICIA

«Alzó la turba medrosa
la vista a la imagen santa...
Los labios tenía abiertos
y una mano desclavada.»



ABAJO: PUERTA DE LA CATEDRAL, Y
CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES.
SIMPONÍA DE ARTE Y DE MÍSTICA EVO-
CACIÓN. ANOMBRA CONTIEMPLAR LA LA-
BOR DEL MARAVILLOSO CINCEL, MAESTRO
QUE TENDIÓ EN LA PIEDRA EL POR-
TRA DE UNA RAZA Y UNA ÉPOCA

JARDÍN DE LA CASA DEL GRECO, BIENAMEN-
TE NO PUDO BUSCARSE OTRO FONDO MÁS
ADECUADO PARA PRESENTAR ESTAS CUA-
TRO FIGURAS QUE PARIECIERAN ASIRIANAS
DE UN LIBRO DE LA ÉPOCA

Toledo, rodeado de juncos, esencias y
pueblo, tomando declaración al Cristo de
la Vega, con aquellos sonoros versos que
señalaban en la mente de la España
contemporánea:

"Jesús, Hijo de María,
ante nos, esta mañana,
citado como testigo
por boca de Inés de Vargas,
¿juraría ser cierto que un día
a vuestras divinas plantas
juró a Inés, Diego, Martínez,
por su mujer desposarla?"

Y alrededor de estos lugares episódicos,
contemplando otros que se suceden en
el film, tal como la casa del Greco, el
claustro de San Juan de los Reyes, la
fachada de la Catedral...

¿No es cierto, lector, que cualquiera
de estos escenarios supera en interés,
en belleza y en españolismo a los que
sirven de fondo a ciertas españoladas
que andan por ahí dando la razón a
los que nos tildan de locos y degenerados?

Se equivocan los que orientan la ci-
nematografía al amparo del repertorio
zarzuelero; en nuestra literatura dra-
mática y en los poetas del siglo pasado
existe una cantera inagotable de asun-
tos que, llevados al celuloide con la dis-
creción y el tecnicismo debido, consti-
tuirían el triunfo, no sólo de la indus-
tria, sino de la raza, tan vilmente ridi-
culizada por los extraterrestres y... por no
pocos compatriotas.

Si poseemos escenarios, luz privilegia-
da, artistas, operadores, algún director
que otro-pocos, desgraciadamente... ¿a
qué encasillar nuestra producción por de-
ficiente mequetrefe, falta de vitalidad
artística y de buen gusto?

Déjense de una vez para siempre esas
absurdas manías de producir películas
"teatrales" y recórrase a nuestra li-
teratura, a nuestra poesía, a nuestra His-
toria. Todo menos colaborar con el re-
pertorio zarzuelero, que ha incapacitado
a la cinematografía española para con-
vivir con la cinematografía extranjera.

MAURICIO TORRES

España posee un tesoro aplicable
a la cinematografía de indiscu-
tible e ilimitado valor: su His-
toria. Y de la Historia, conservanse di-
versos escenarios en los que todavía
parece vibrar el canto viril de las epi-
peyas, exaltado por la majestuosa so-
lemnidad del arte... El escenario donde
más elocuentemente se nos ofrece el
alma de aquella España poderosa y ar-
tística es, sin disputa, Toledo.

La cinematografía no podía desdeñar,
en modo alguno, la grandiosa de la Im-
perial ciudad sin rendirle homenaje de
admiración y sin aprovechar el encanto
sugestivo de sus leyendas. Una de éstas,
la titulada *A buen juez mejor testigo*,
del inmortal poeta vallisoletano José
Zorrilla, ha servido de tema para una
producción cinematográfica, que lleva el
mismo título, en la que vemos todo el
Toledo monumental e histórico, ese To-
ledo lírico y nostálgico, dramático y so-
fístico, donde las piedras empujadas por
la acción de los siglos conservan el
perfume evocador de las cosas viejas,
dormidas en la paz gloriosa de su po-
derío...

La leyenda de Zorrilla, hábilmente
adaptada al arte mudo, se declina suave
y poética, misteriosa y dramática, tal
como la conociera su autor.

Ver ahí un bello paisaje toledano, con
el puente de San Martín al fondo y la
histórica puerta que daba acceso al baño
de La Cava, El Tajo presta el lentivo
de su canción a la desgraciada Inés de
Vargas, que sueña con el regreso, sus-
tas voces retardadas, de Diego Martínez,
que fue a Flandes en pos de gloria y
honores que ofreció a la dama de sus
pensamientos, de la que se llevó, no
sólo el cariño, sino las primicias de su
doncella. Ver también la imagen del
venerado Cristo de la Vega, ante quien
juró Diego Martínez desposarse con la
aflicta Inés...

A lo largo del film, que sigue fielmen-
te la leyenda popular, vemos a Inés de
Vargas a los pies de D. Pedro Ruiz de
Alarcón, Gobernador de Toledo, de quien
demanda justicia contra Diego Martínez,
que al volver de Flandes hizo burla de
la incauta doncella; al Gobernador de



El Cinema en París

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

RELIQUIAS DE VALENTINO

París ha gemido al perder Rodolfo Valentino tanto como pudiera amarse en América. Las mujeres de acá temblaban de emoción ante sus seducciones reflejadas sobre la pantalla, y los hombres, al verlos que otros hombres de otros países, le envidiaban noblemente, sin inquina alguna. Pero desde que pereció el hermoso Rudy, hubo de exacerbarse este entusiasmo, y aun hoy, al año y medio de su muerte, Valentino sigue llenando cines del boulevard, además de los cines exclusivos. Para alimentar tal preferencia, a partir de entonces se han estrenado films ya célebres—*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *Monsieur Beaucaire*, *El Shaik*—, se han exhibido varios póstumos—*El hijo del Shaik*, *Cobra*—, y hasta se ha descubierto uno inédito—*El amante*—que impresionó la *star* hace dos lustros largos y que acaso debía permanecer tras las sombras del incógnito.

No se trata de emitir a destiempo juicios acerca del malogrado actor; al presente apenas nos interesa, ni sus méritos tampoco. En cambio nos interesa, sí, la ternura manifestada a su memoria por el público parisiense, olvidado de ordinario, recordándole a pesar de los pesares. Jamás ha parecido tan vivo como ahora Rodolfo Valentino aquí en París: le reconocemos bajo aspectos muy diversos—adolescente, viril, insinuante, frívolo, sentimental, equívoco, feroz—, y su mirada felina sale a nuestro encuentro por doquiera; los favoritos fotográficos tienen que sufrir todavía, en el caprichoso *Panorama*, la competencia irresistible de aquel gran favorito que, al estilo del Cid, triunfa después de muerto... Y por no cesar de verle, reviven las miradas de su arte los espectadores lo mismo que reliquias preciosas.

Nos hallamos frente a un típico caso de la novelaría multitudinaria. París, espiritualmente, implica el pueblo más romántico del orbe, y se enamora siempre de las quimeras impalpables. Por eso idolatra de momento, entre los actores cinematográficos, el fantasma de un "bello tenebroso", la apariencia del galán que no existe. Las cartas encendidas de histéricas admiradoras que Valentino recibía en vida nada suponen junto al culto fiel que las *señoritas* rinden a su retrato allí donde el tránsito supremo; el odio con que ayer le gratificaban los donjuanes rivales nada supone junto al homenaje del actual *exultant* bien



RODOLFO VALENTINO EN "COBRA", UNA DE SUS ÚLTIMAS CERRACIONES, LAS CUALES INVADEN TODAVÍA LOS CINES PARISIENSES

balance que comparte la devoción de su hembra conmovida... El héroe alcanza, al abrigo de una lona, su apoteosis.

En los días que corren, Rodolfo Valentino, quien sucumbió joven al igual de los preferidos de las deidades, disfruta, dentro del país de Hugo, una verdadera gloria de

miratumba por virtud de reliquias caracoles de importancia si se las considera de objetivo modo, y luego de haber coquetado mucho él con la existencia, su espectro coquetea con la eternidad...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

ECOS PARISIENSES

Como tantas salientes entre las últimas estrenos de París, merece registrarse dos películas de la guerra: *El hijo del soldado*, donde un gran nutrido haza aparece los terribles documentos trágicos para ilustrar en los niños de hoy el horror al exterminio; y *La magna prueba*, historia de una familia durante el conflicto europeo que introduce a la vida de un acción popularis personajes de novela.

Debe mencionarse además *El chouchou* de la selección, comedia divertida y muy simpática, a cuya acción contribuyen Dolly Davis, Albert Préjean, Alice Tissot, Paul Olivier y Gino Gerald. A propósito de esta comedia, observamos que por parte del público y de los periódicos parisienses se incluye una recepción en pro de los films patrióticos.

Contradiciendo con la escasez de estrenos por ahora, abundan las presentaciones. Hay así un repertorio de las más importantes: *El príncipe Juan*, con Lucien D'Almeida; *El último soldado*, según una ópera de Oscar Strauss, con Sany Vernon y Willy Fritsch; *Alina*, relato de una expedición polar, sin detalles; *Príncipe a payaso*, arreglo—¿cómo no?—de la novela de Maurice Druon, con Ivan Petrovitch; *El beso mortal*, con el excelente Conrad Veidt; *Los trances de Bricola*, con Charles Berling; *Furia*, con un corto relato de protagonismo, y dos emociones de Richard Tauber. El seducible *Indio* y *La misteriosa extranjera*.

Le *Journal* nos refiere un curioso detalle relativo a Lee Parry. Al salir esta actriz para Egipto, con objeto de impresionar los exteriores de *El amor del Nilo*, llevaba en sus bolsillos nada menos que cincuenta y tres *tablettes*, adquiridas idénticas según se dice en París. La más preciosa del lote es que no tuvo que pasar escasa de equitación, ventaja de la moda actual, tan estéril, que visto a una heroína con la menor cantidad de tela posible.

Lo que se prepara:

Con el título de *El esclavo*, una casa francesa se prepara realizar cierta producción de propaganda colonial que evocará la guerra del rey San Luis, la esclava cruzada, su industria en Provenza y su arribo a Cartagena. Se afirma que la interpretación correrá a cargo de artistas muy hábiles.

Henri Fescourt va a viajar en Tuón con sus papeles de *El Goldstein*, continuando el trabajo en Marruecos. Los héroes de esta banda son Jacques Cadeaux, Claudia Vireux y Lucien D'Almeida.

Boudrias y Méliès han reanudado en el estudio Niton *El esclavo*, de acuerdo con la obra de Hans Meier. La decoración sigue una escuela moderna, admirablemente resuelta por Gys. A la cabeza del reparto se hallan los nombres de Reinhardt Gontak y Hilda Tauffer.

Al aplicarse el decreto de protección, entrará en Francia sólo películas extranjeras, en lugar de nueve, por cada película francesa que se proyecta en el extranjero.



GRUPO DE ACTORES Y DE OPERADORES, MOMENTOS ANTES DEL EMBAQUE PARA EGIPTO, DONDE VA A FILMARSE GRAN PARTE DE "EL AGUA DEL NILO", PRODUCCIÓN VANDAL Y DELAC, QUE EDITA AUBERT



SOBRE EL BARCO, YA EN RUTA PARA EGIPTO, EMPIEZAN A RODARSE LAS PRIMERAS ESCENAS DE LA CÉLEBRE NOVELA DE PIERRE PRÉVOST, CUYA VERSIÓN CINEMATOGRAFICA SE ESPERA CON PROFUNDO INTERÉS

EN SERIO, EN BROMA.



Arriba: Thelma Todd y Charlie Murray, en una escena de *Vamping Venus*. En el óvalo: Un primer plano de Novarro en *Bien Huro*. Abajo: La tragedia de los galeotas que tan íntimamente se siente en este cuadro de *Bien Huro*.

«LA VIDA PRIVADA DE HÉLENNA DE TROYA», VERSIÓN HUMORÍSTICA DE LA HISTORIA GRIEGA, LLEVADA AL LIENZO CON BASTANTE RESERVO Y SERIEDAD, INSPIRO INMEDIATAMENTE UNA OBRA FRANCAMENTE BUFA, TITULADA «VAMPING VENUS» («VAMPÍREANDO A VENUS»), CUYOS PERSONAJES PRINCIPALES ESTÁN INCOMENDADOS AL FAMOSO BUFO CHARLIE MURRAY Y A LA ESCULTURAL THELMA TODD. SI NO EL ASUNTO—SU CARÁCTER, SAGRADO LO PROHIBE—, LA INDUMENTARIA Y LAS COSTUMBRES, TAN PELEZAMENTE RESUCITADAS RECIENTEMENTE EN «BIEN HURO», NO TARDARÁN SEGURAMENTE EN SER CARICATURIZADAS POR ALGÚN AVISADO DIRECTOR, PUES TODOS LOS ASUNTOS, AUN LOS MÁSCRAVES, TIENEN DOS VERSIONES POSIBLES: LA PATÉTICA Y LA JOCOSA.



Buzón cinematográfico

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirse sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.



HERLEZAS DE TRES NACIONES: DE IZQUIERDA A DERECHA ESTÁ MARIETTA MILLER, UNA ROSA DE AUSTRIA; MARY BRIAN, UN LIRIO DE AMÉRICA; VERA VERONINA, UNA AMAPOLA DE RUSIA. LAS TRES SON KINYUELAS DE LA PARAMOUNT

Teniendo en cuenta la frecuencia con que se repiten ciertas preguntas, y para no restar en el periódico el espacio necesario a otros asuntos más interesantes, hemos decidido publicar estas reducidísimas biografías de las estrellas que más interesan, rogando a nuestros numerosos lectores comunicarnos las que en la lista sus particulares desconocen.

Greta Garbo.—Nació en Svobodno (Suecia), el año 1905, y empezó su carrera como actriz de teatro, con muchísimo éxito. Después de esto, en su primer papel, en la cinta titulada *The Sign of the Cross*, editada en su país, siendo su primera interpretación en América *The Torrent* (Entre raudales). En su debut, con ojos azules, y mide 1,67 metros de estatura.

Gloria Swanson.—Nació en Chicago, el 27 de marzo de 1897, y se la conoce bien por su primera cinta, *Wall Street*, la segunda, con Herbert Brenson, y la tercera con el marido de la Greta, en su actual época. Tiene una hija y un hijo.

Rox Murray.—Cuyo verdadero nombre es Marie Adrienne Kocis, nació, según ella asegura, el 10 de mayo de 1893—aunque algunos creen que es 1890—, en Portsmouth (Virginia). El primer papel de su vida, *Red Hot*, editado en su país, siendo su primera interpretación en América *The Torrent* (Entre raudales). En su debut, con ojos azules, y mide 1,67 metros de estatura.

Alfred Terry.—Ha nacido el 24 de julio de 1907, en Vancouver (Britania), y se casó con Rex Ingram, el famoso director, el año 1927. Sus ojos son azules y su estatura es de 1,67 metros, pero en las películas cambia siempre una pátula roja. Se llama, en realidad, Allen Francis Terry.

Lillian Gish.—Nació el 14 de octubre de 1893, en Springfield (Ohio). Rubia, ojos azules.

Pauline Starke.—Nació en Topeka (Mo.), el 10 de enero de 1907, y casada con Jack White, director jefe de la casa *Edwards*. Tiene los ojos azules y el cabello castaño.

Florence Vidor.—Se llama, en realidad, Florence Arto. Vidor es el nombre de su marido King Vidor, de quien está divorciada. Nació el 25 de julio de 1896, en Houston (Texas) y fue nuestra de cuando natus de dedicarse al cine. Tiene una hija llamada Norma. Ojos azules y pelo castaño. Estatura, 1,62 metros.

Mary Brian.—Nació el 17 de febrero de 1900, en Oklahoma (Texas), y ganó un premio de belleza que le valió un papel en *Pierrot*. Tiene los ojos azules, el cabello castaño y 1,52 metros de estatura. Su verdadero nombre es Leona Dantier.

Carson Vance.—Ha nacido en Madrid, el año 1907, y debutó en México que *Reina*. Se verificó su debut en Curcio Hernández, *Sultana*.

Estelle Taylor.—Está casada con el ex campeón de boxeo, Jack Dempsey. Ha nacido en Wilmington (Delaware), el 22 de mayo de 1898. Morena, ojos verdes y 1,64 metros de estatura.

Norma Shearer.—Nació en Montreal (Canadá), el 10 de agosto de 1904, debutando en el cine en 1927. Tiene los ojos azules y el cabello castaño. Casada con Irving Thalberg.

Dolores del Río.—Nació en Durango (México), el 3 de agosto de 1905, y casada con el diplomático Jaime del Río. Su nombre de familia es Azucena. Cabello negro y ojos oscuros.

Norma Talmadge.—Nació en Niagara Falls (Nueva York), el 26 de mayo de 1895 y casada desde 1907 con Joseph Schenk, director de *United Artists*.

Para alcanzar la mayor actualidad posible de la semana, a partir de esta fecha nuestro semanario se publicará los domingos.

Perfita.—La dirección publicada en la de Fernando Díaz de Mendoza y Serrano. No podemos proporcionar los datos que desea.

A. Grassano.—Quedan tan pocos ejemplares de los primeros números de nuestra Revista, que es preciso reservarlos para los nuevos suscriptores, que desean tener la edición completa. Las fotografías que nosotros tendremos en breve a la venta no son del tamaño de las que envían los artistas directamente, sino del tamaño de una tarjeta postal.

Fritz Ray.—Son amigos de una amabilidad extrema, que no merece ni molestias personales, y que no obligan a leer con doble interés sus consultas. Habrá leído ya las bases del concurso de la casa "Kosmos" en nuestra Revista, por lo que no abrigamos de darle sobre el mismo ninguna clase de explicaciones. Ignora si agradecerá en argumentar, pero ya no soy la encargada de juzgarlo, ni más de ahora. La decisión la toma usted y agradezco una vez más sus señas.

Luzi Madrid.—Las juicias sobre las películas han de venir firmadas con nombre y apellido. ¿Por qué quiere emplear un pseudónimo, si seguramente lo hará usted muy bien, y si lo hace así no se publicará? Gracias por su colaboración, que no merezca.

M. y E. Ferrer, Barcelona.—Si solicitan fotografías de Marie Pickford, directamente a los Estudios donde trabajan. Incluyendo diez centavos en sellos norteamericanos para el franqueo, seguramente en las tarjetas, para su fotografía en color, otro diez, sin sellos, solamente negras. ¿Por qué no piden esas que tanto les gustan a la misma casa donde las vieron en Valencia? Sería lo más sencillo.

A. Borris, Sabadell.—Recibido su trabajo. Desde luego se acepta el pago de la suscripción en sellos de correo.

"Española" y J. Albasanz.—Recibidos sus argumentos. Ya verá por la lista que se publicará si han entrado en concurso o no.

Adolfo.—Los argumentos no presentados a que no entran en concurso se devolverán a sus autores siempre que los reclamen, incluyendo los sellos necesarios para el franqueo.

Mari Luchi.—Puede enviar su argumento a cualquiera de los estudios cuya dirección hemos publicado anteriormente en nuestra Revista, pero siendo difícil que, en general, no sean los que se reciben de espontáneos. Es y es, jefe. En Rusia las cosas cinematográficas, lo mismo que las demás industriales, están intervenidas por el gobierno y se llaman Estudios número uno, número dos, etc. Es difícil determinar, por consiguiente, cuál es el mejor; pero puedo indicarle la dirección de uno cualquiera: "Kosmos". Malij Gansdrowky, 7, Moscú, por ejemplo. Los artistas rusos son a veces actores teatrales y a veces guioneros por completo, ajenos al arte de Tallu y a todo arte burgués, congresos a antiguos aristócratas que, a juicio del director, se ajustan al papel que deben representar, y esta arbitrariedad aparece porque que la existencia resultaba.

Juan de la Orden.—Para ser empresario de teatro se requiere una cosa sencilla: tener un capitalito regular y estar dispuesto a arriesgarlo, arriesgando un local y contratando una compañía. No comen a nadie en México.

La Margueta.—Siendo mucho, señora Margueta, no poder ayudarla a vender en la apuesta; pero no hay que afanarse, con los datos que me proporciona, de qué película se trata.

Ramón Prichard.—Desde luego tiene razón en la que dice y es lamentable, pero difícil de evitar. Es un concurso público donde tomar parte todo el que quiera y proporcionalmente los datos reproducidos por todos los medios fáciles que están a su alcance.

Un peru.—Teniendo en cuenta su justísima queja, procuraremos seleccionar a todos los "perus" de nuestra Revista publicando de vez en cuando una página consagrada a los jóvenes *bandeja* del cine, en la que puedan apreciar los cambios ocurridos en las modas masculinas para ir siempre vestidos de acuerdo con el último *gusto* *hollywoodense*.

Ernesto.—El primer film importante de Charles Farrell fue "Reina", con Mary Pickford. Janet Gaynor tuvo por primera vez un papel de importancia en "Se necesitan dos muchachos". Más pronto publicaremos biografías extractadas de los artistas que le interesan.

Alfonso.—Después de las fotografías que hemos publicado de Estelle Taylor con su esposo Jack Dempsey, no creo tenga usted ninguna duda acerca de su estado ni de las "circunstancias" físicas del marido. No pienso en ella, amigo. Sería peligroso para su integridad personal competir con el campeón, aunque ahora se haya convertido en ex campeón.

P. M. H. Zaragoza.—Greta Garbo recibe su correspondencia en los estudios Metro Goldwyn. Pronto se publicarán pequeñas biografías de los artistas que le interesan.

F. Alberich.—No se ha publicado su primer escrito. Puede dirigir la correspondencia al apartado, franquencia n.º 25.

Tres veces pelusa.—¿De manera que no sabe cómo emplear las dos horas que le quedan libres, después de dormir cosas tantas, y se aburre? Para es bien sencillo: vaya a cualquier biblioteca pública (siempre que en su pueblo habrá alguna) y dedíquese a aprender todas esas cosas rudimentarias que ignora. Vaya qué pronto sabe que existen, efectivamente, las artes, además del "mudo" y cuáles son éstas, con los nombres de sus más correspondientes: Escultura, Talla, Terapias, esculptura, etc. y si esto no le basta para distraerse, venga por la Redacción a abrir su correspondencia; le aseguro que no le sobará tanto tiempo para aburrirse.

T. H. O.—Algunas de las portadas que le interesan se han publicado ya, y otras se publicarán con el tiempo. Tenga un poco de paciencia.

Diana de Nápoles.—Hemos publicado ya varios retratos de Víctor Varconi, aunque no con la caracterización que a usted le interesa. Procuraremos complacerla, si es posible. No tiene que girar nada.

Madrid.—Todos los artistas envían su fotografía a los admiradores que la solicitan incluyendo sellos para el franqueo. A San Germán se le envía de Madrid, y la dirección de este último es San Bernardo, 3, como ya se ha dicho.

X. Salas.—El protagonista de "La pequeña vendedora" es Charles Rogers, llamado también "Buddy" Rogers.

Felipe Heron.—Para solicitar fotografías a los estudios norteamericanos es suficiente incluir sellos por valor de diez centavos. Lily Damita vive en París, a rue Nicolas Clouet.

M. H. y L. Y. y M. D. Madrid.—Siendo difícil que Ricardo Núñez sea en la comunidad todavía sus cosas personales, Ramón Samaniego Novaro es el verdadero nombre del príncipe de Dan. De Madrid a Los Angeles, su carta puede tardar unas tres semanas. Gracias por sus inmensos elogios.

J. D. V.—A menos de que existiera un prodigioso caso de desdoblamiento, el gran escritor W. Fernández Flórez, que vive y trabaja generalmente en Madrid, y Adolfo Menjívar, actor que interpreta películas en los estudios de Hollywood, no pueden ser una misma persona; pero desde luego admito que tienen un extraordinario parecido.

Sociedad Albentz.—Es cierto de toda certeza que Antonio Moreno es, actualmente, ciudadano americano. Los primeros números de LA PANTALLA están casi completamente agotados, y se precisan reservarlos para los nuevos suscriptores.

M. H.—Puede enviar cuantas opiniones guste para la sección dedicada a sus objetos, aunque no se haya publicado ninguna de sus anteriores.

Maruri.—Cree que ese bello que ha advertido en las tablas de los artistas cinematográficos se debe más a efectos de fotografía que a algún prodigio de perfección. De todos modos y aunque lo supiera, no podría decirle, desde aquí, cuál es ese prodigio.

Particular.—Puede adquirir los números atrasados de LA PANTALLA en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de nueve a una y de tres a cinco; pero sólo a partir del número 6. Puede venir, desde luego, que un trabajo no publicado una semana aparece en cualquiera de las siguientes. Al entrar en un número cualquiera, se entiende que el suscriptor acepta integrar "todas" las bases del mismo.

José Ruc. Cartagena.—Las cartas para Norteamérica deben franquearse con sellos de 10 centavos. Puede solicitar la fotografía de Ramón Novaro a los Metro-Goldwyn Studios, Culver City, California, U. S. A., incluyendo sellos americanos por valor de diez centavos.

José García.—Pregunte cosas algo difíciles de contestar. Puede decirle, sin embargo, que en América, y de acuerdo con el resultado de las tapas, están clasificados así: actores: Colleen Moore, Clara Bow, Bebe Daniels, Lillian la Plante y Norma Shearer. Actrices: Tamara, Fred Thomson, Len Chaney, Hoot Gibson y Harold Lloyd. Manuel San Germán vive y trabaja de buena salud. En América ha obtenido el premio de "Photoplay", dedicado a la mejor película del año, "Beau Geste". Es todo lo que puede decirle.

F. Durán.—Solo pueden servirle números desde el número 6 de LA PANTALLA, a partir del número 6. Los anteriores están agotados.

P. C.—Vea la respuesta anterior. En varios continentes y papelerías de Madrid venden portales de artistas cinematográficos. Nosotros no las tenemos todavía.

Sweet Home.—Se publicarán muy pronto biografías extractadas de los artistas que le interesan.

Una admiradora de LA PANTALLA.—Oviedo. El dinero de la suscripción puede enviarse en sellos de correo o por giro postal, a su conveniencia. No tenemos ninguna novela de Rodolfo Valentino.

Carolina.—Solicite las fotografías que desea a los propios interesados. Nosotros no podemos suministrarlas.

Una italiana.—Corresponden gustos a la amistad que me ofrece, y la siento mucho por razones personalísimas que no puedo decirle desde esta correspondencia. Respondo siempre que gusto, que le correspondo de buen grado. Andrea Romaine nació en París el año 1904, y se ha divorciado dos veces. Ha trabajado, efectivamente, con Raquel Meller. No tengo la menor noticia de que Paul Richter haya fallecido; creo, por el contrario, que vive y trabaja en interesantes producciones. Una de las últimas cintas suyas que se han exhibido por acá es "Noche mágica". Publicaremos muy pronto biografías extractadas de los otros actores que le interesan. "A despedir, señora".

En Majestad el corazón

(Continuación)

arriesgue, sólo por un trofeo, pues el más grande, el del amor, ya lo ha ganado...

Adolfo, que es un gran *sportman*, tiene un dominio grande del ski, y efectuando una carrera sobria, ha llegado al primer. Cuando después recibía los amables aplausos de la colonia, cogióse del brazo de su amada y desapareció, internándose con ella en uno de aquellos bosques, donde se respiraba paz y soledad.

Gozaban ambos, aquellos quince días que duró la estancia en la blanca Suiza, de un bienestar como nunca soñaran. Ambos dedicábanse las mejores salameas y las mayores delicias: estaban en su verdadera luna de miel.

Cuando la noche empezaba a cubrir con su manto tupido los albores de luz, los dos enamorados llegaban al pueblo, donde ya se les esperaba para tributarles el homenaje que se merecían: por ser él el mejor *skieur*; por ser ella la mujer más hermosa; y por formar los dos la pareja más perfecta y más feliz de la colonia.

Para celebrar la victoria de aquella tarde, Rodolfo proyectó dar un banquete, invitando a todos los *sportmen* que se hallaban entonces en la localidad. Cuando más entusiasmado peroraba, presentáronse los dos chambelanes, que le anunciaron la visita del ministro de Negocios Extranjeros.

—Altera, vengo en nombre de Su Majestad, para pasarle la orden terminante de que Vuestra Alteza regrese inmediatamente.

—Y ¿por qué tal premura?
No se le pudo contestar concretamente.

Era orden del monarca y no cabía darle más explicaciones.

La noticia de la partida del Príncipe ha deshecho un banquete que prometía ser de lo más alegre, pero también ha truncado un corazón que se prometía ser muy feliz...

La despedida de los dos enamorados fué emocionante. Ella, que ya era "su mujer", aunque no legalmente, y que además no era princesa, para aspirar a hacerle suya, presentía que esta separación iba a ser eterna. Es más: como mujer, tenía perfectamente desarrollado el don de la intuición y veía con claridad que el llamamiento del Príncipe obedecía a una sola cosa: el casamiento.

El procuraba por todos los medios consolarla y tranquilizarla.

—Te quiero y te querré siempre. Volveré pronto. Confía en mí.

—Yo también te querré siempre, Rodolfo... Pero... ¿volverás?

Al día siguiente, mientras un tren conducía a tierras de Berania a un joven pálido y triste, otro trasladaba a Berlín a una joven ajerosa y desesperada.

En la Corte de Berania se celebra con gran solemnidad el acto de presentar a los palácigos a la princesa Analfa, de un Estado vecino, que en breve se ha de unir con el heredero del trono.

La princesa Analfa es guapa, pero no reúne para el Príncipe los encantos de aquella Loló lejana, que ahora no es sino un ensueño.

El Príncipe está triste y se comporta en la Corte como un autómatas. Sus movimientos son más mecánicos que naturales. No puede substraerse a la visión de su mujerita. Terminada la ceremonia, que ha pasado como una loca, se refugia a sus habitaciones y empieza a meditar. Loló para él es una visión que puede tomar forma corpórea con tal de que él diga: ¡quiero!

Sin embargo, por una convención social, será siempre el sueño dorado de la ilusión irreal, de lo que no puede ser. Se revuelve contra el mismo; es un cobarde.

De pronto se levanta fascinado; cambia su uniforme de ceremonia por el traje de chaqueta, vulgar. Dentro de media hora sale un tren. Prepara rápidamente un maletín de viaje y, saltando por la ventana del jardín, cual hiciera ya otra vez, desaparece rápidamente.

Paulig, el chambelán, es quien primero advierte la ausencia del Príncipe. Pónese en movimiento todo el palacio, inútilmente. Por algunos que le han visto, alcanza la deducción de que ha tomado el *express* de Berlín.

En tal apuro, los chambelanes se ven obligados a comunicar a Sus Majestades la trama que proyectaron para que el Príncipe, en su inexperiencia, no cayese en manos de alguna aventurera, y del feliz resultado que, en principio, obtuvieron. Pero que, enamorado, al parecer de Loló, había ahora regresado, sin duda alguna, a su lado.

Aquella mujer había logrado enamorar a Su Alteza. Al Príncipe le costó un gran esfuerzo separarse de ella.

—Telegrafe a nuestro embajador en

Berlín para que procure verse inmediatamente con esa mujer.

Esta fué la orden que los chambelanes recibieron del monarca; el objeto era que el embajador se entrevistase con Loló y la hiciera desistir de su amor por el Príncipe. En el telegrama iban toda clase de datos para el mejor resultado de la gestión.

El pensamiento y la voluntad de Loló, evadiéndose de la realidad que la rodeaba, habían volado en pos del hombre amado.

Una tristeza infinita había apoderado de ella al habitar de nuevo su casa sumptuosa, aquella casa a que días antes quería renunciar para ayudar a un estudiante pobre. Estaba sumida hacia varios días en uno de estos estados de alucinamiento en que lo mismo hubiera aceptado la muerte que el amor del repugnante Bolinsk.

Simultáneamente llamaron a la puerta el portero, con un telegrama, y el barbudo Bolinsk. Dió orden a la doncella de que le pasara al salón. Acaso se decidiera a aceptar la amistad que aquel hombre, tan rico como porfiado, la ofreciera.

Leyó. Un grito de alegría salió de su garganta.

Llegó esta noche. Impaciente por verle.—Rodolfo.

—Era él; él, que vivía a su lado!

—Mande a paseo a ese insolente de Bolinsk. ¿Que no quiere ni verle!

Bolinsk oyó estas palabras perfectamente, e iba a marcharse, rabioso. Contuvo, no obstante; acababa de oír el

(Continuará.)



LOS QUINCE DÍAS QUE DURÓ LA ESTANCIA DE LA FELIZ PAREJA EN LA BLANCA SUIZA, FUERON LOS DE SU VERDADERA LUNA DE MIEL.

Cinegramas

MADRID

Donde las dan, las toman". Este es el título de un guión que Carlos Fernández Quenca ha preparado para construir un film. Mientras, aprovechando los abundantes medios que tenía preparados para la adaptación cinematográfica de la novela de Blasco Ibáñez *Flores de Mayo* (proyecto que no ha llegado a cristalizar por causas enojosas que acaso parecería indiscreto especificar ahora), va a llevar a la pantalla *Un grillo en la noche*, que es sin duda, de todas las novelas de Pedro Mata, la que ofrece una más brillante traslación al celuloide.

La semana pasada se celebró en el teatro de la Zarzuela un homenaje a los intérpretes de *El negro que tenía el alma blanca* y *La Condesa María*. La parte más interesante de la fiesta fué una conferencia de Alberto Insua, quien, con su verbo cálido y sugestivo, expresó conceptos y comentarios muy interesantes sobre la cinematografía española. Hubo muchos aplausos para el ilustre conferenciante, para Rosario Pino y para José Nieto. También los hubo para Valentín Parera. Unicamente enturbió el esplendor de este homenaje una escasa concurrencia de público, retraído sin duda por el anodino resultado de otros homenajes celebrados anteriormente.

La Casa Gaumont piensa realizar en breve una película en Madrid. De "registro" actuará Ignacio Caro, que con carácter permanente desempeña el cargo en esa Casa.

Joaquín Dicenta quiere continuar los trabajos cinematográficos que emprendió con la edición de *Nobleza batuerra*. Ahora se anuncia que va a llevar al film *El lobo*, el intenso drama que escribió su padre. No está aún ultimado el reparto. De operador irá Vandel.

Una película de toros y toreros, pero sin españolada. Este es el propósito que anima a Juan Belmonte, el popular triacero, para realizar una cinta sobre un argumento concebido por él y con la colaboración de Antonio de la

Villa y Luis Gabaldón. El film será interpretado, entre otros, por el propio Juan Belmonte, su mujer y su hija. Ya se han hecho ensayos, y resulta que los tres son

muy fotogénicos. De operador actuará Enrique Blanco. Y parece que cuentan con la colaboración financiera de capitalistas yanquis.

PUNTOS DE VISTA

En cinematografía se ha repetido innumerables veces un caso que por muchos ha sido considerado como anómalo, y no es más que una consecuencia lógica del diferente punto de vista en que se coloca el observador.

Todos recordamos la presentación de películas calificadas como extraordinarias, cuyo coste se elevó a sumas importantes y en las cuales las empresas cifraron halagüeñas esperanzas, y que, no obstante, fracasaron. El mismo caso ocurre en sentido contrario, y vimos películas de las llamadas corrientes que, a pesar de ser su precio relativamente bajo, obtuvieron éxitos resonantes.

Esto dió lugar a que conspicuos cineastas, afectados por el fallo popular, calificaron al público de velcioso y hasta de ignorante. Cínfilos hubo que a su vez juzgaron a las empresas incompetentes o las estimaron esas mercantilizadas en detrimento del espectáculo cinematográfico.

¿Quién está en lo cierto? ¿Cuál de las dos partes tiene razón? Todos y ninguno. Sin embargo, hemos de atribuir mayor responsabilidad a la parte técnica, ya que ésta tiene el deber de conocer todos los aspectos del espectáculo cinematográfico y la psicología del público. La causa fundamental de la aparente discrepancia no es otra que el diferente punto de vista desde el cual se juzga la cosa: la película en nuestro caso.

En nuestros días, el espectador acude al cine a presenciar el espectáculo descontentando de antemano que la fotografía será clara; la técnica, meritoria, y la presentación, apropiada; es decir, considerando estos factores como complementarios y secundarios, fijando toda su atención en el asunto. El tema desarrollado en el film es lo que interesa primordialmente al espectador: el argumento, esta es su base principal de observación.

En cambio el técnico, antes que el argumento, aprecia la calidad fotográfica, el valor de la técnica, el mérito de los conjuntos, el detalle en la presentación, siendo para el secundario el tema que en el film se desarrolla.

Evidentemente la distancia en que se co-

locan unos y otros es enorme; es tan diferente el punto de vista de su observación, que forzosamente han de surgir esas discrepancias que lamentamos y que desorientan a todos. El cineasta, al elegir un film, no debe olvidar nunca que adquiere una cosa para presentarla ante un público cuya psicología tiene el deber de conocer, y, por tanto, si bien ha de estimar los valores que en técnica y demás circunstancias concurren en el film, ha de tener muy en cuenta el asunto que en el mismo se presenta, rechazando absurdos y falsedades históricas por mucho que sea su valor cinematográficamente considerado, único medio de evitar los fracasos que se registran de películas extraordinarias; extraordinarias por su factura y extraordinarias también por sus defectos en el libro. Este hecho nada tiene de anómalo; por el contrario, es de una lógica aplastante. Su origen no es otro que el expresado.

Ahora bien; se dan casos en que se ha realizado un film verdaderamente monumental y en el que se ha buscado un asunto sólo como pretexto para presentar una nueva modalidad cinematográfica. Es evidente que en este caso excepcional no puede el argumento tener fuerza alguna, ya que fué su único objeto servir de trampolín para llegar a una determinada demostración. Pero en tal caso, jamás fracasará la cinta si la empresa tiene la perspicacia de prevenir al público espectador, expresando claramente que va a presenciar una maravilla de técnica cinematográfica, y encavaza la propaganda en este sentido, recordando siempre las características de la nueva película, es decir, que el empresario en estas circunstancias debe tener la suficiente habilidad para arrastrar al espectador a que, en aquel caso concreto, se sitúe en su punto de vista para juzgar el film. Todo es cuestión de procedimiento.

La experiencia nos ha demostrado la verdad de cuanto dejamos transcrito, fruto de la observación y del cariño que profesamos a esa moderna diosa que se llama Cinematografía.

ANFURSO

BARCELONA

En el cine Pathé-Palace presentó la casa Vilasaca y Ledesma la película *Napoleón*. El máximo interés del público estaba puesto en la novedad de la pantalla tríplica, por la cual se agotaron los billetes no sólo el día del estreno, sino también los sucesivos.

La proyección sobre dicha pantalla es verdaderamente sensacional en las escenas panorámicas, que alcanzan una amplitud insospechada. En conjunto, la película interesa.

Dos nuevos cines en el centro contará muy pronto Barcelona, para además del Salón París, que se está terminando en la plaza de Santa Ana, se construye otro en la calle de Rosellón junto al paseo de Gracia, el cual se denominará Salón Versailles.

Se está filmando una bella película natural en la zona catalana. Tuvimos ocasión de ver proyectar unos pocos metros, y nos sorprendió gratamente la alta calidad fotográfica; en verdad, no recordamos de ninguna película nacional una tan perfecta fotografía. Ignoramos por qué motivos se guarda gran misterio con respecto a dicha filmación.

Entre las películas que esperan turno para su estreno, figuran varias extraordinarias; en primer lugar, está *La mujer marcada*, producción Metro-Goldwyn-Mayer, que será estrenada esta semana en los cines Coliseum y Capitol. Luego, en los mismos locales, se dará la producción francesa *El hombre del hábito*, que presentará Exclusivas Trias. En Pathé Cinema y Capitol se estrenará *El Circo*, de Charlot, y en los salones Kursaal y Cataluña presentará Cinematográfica Verdader Odette, con la Bertini como protagonista.

La producción nacional *Las de Mendedes* se estrenó el lunes último en los cines Coliseum y Capitol, alcanzando un honroso éxito. Presentó la película la Casa S. Huguet con el distributivo de su programa "Selecciones Capitán".



GRAN EXITO

• una aventura de cine •

TODOS LOS DIAS

PALACIO DE LA MÚSICA

W. FERNÁNDEZ FLOREZ

cartelera

CONCURSO DE ARGUMENTOS

Números y temas de los admitidos a concurso



EMELKA

ES LA MARCA PREFERIDA POR TODOS LOS PUBLICOS

CONCESIONARIO
EXCLUSIVO:

ERNESTO GONZALEZ

Plaza del Progreso, 2
MADRID

MADRID

La cabana del Tío Tom.—Una aventura de cine.—Su Majestad el Corazón.—El príncipe de Pilsen.—La ilustre freyona.—Rico, pero honrada.—El rey de los clowns.—Rey de Reyes.—Ben Hur.

BARCELONA

La mujer marcada.—El caballero del desierto, por Lewis Stone y Barbara Bedford.—El hombre del Hispano.—Napoleón.—Odette.—Rey de Reyes.—Perdida en París, por Bébé Daniels.

VALENCIA

La soladora, por Betty Bronson.—Chung.—Rey de Reyes.—La condesa María.—El Circo.—¿Quién maló a mi padre?, por Gastón Jacquet.—La montaña mágica.—La llama mágica, por Vilma Ranky y Ronald Colman.—La mariposa de oro, por Lily Damita.

ZARAGOZA

El ángel del hogar.—Doctor, ya estoy loco.—El circo de la muerte.—El corcel de guerra.—La novela de un joven pobre.

SAN SEBASTIAN

La escuela hundida.—La cabana del Tío Tom.—¿Qué noche aquella!—El negro que tenía el alma blanca.—La pequeña telefonista.—La cámara blinada.—El diamante rosa.—Rey de Reyes.

BILBAO

Las eternas pasiones.—La hermana menor.—La condesa María.—Enferma de amor.—La pequeña vendedora.—El joven príncipe.—La cigurra y la hormiga.

VIGO

Los vencedores del fuego.—Gigantes y cabezudos.—Las piernas más bonitas de Berlín.—La Sirena del Cantábrico, por José Nieto, Celia Escudero y Javier Rivera.—Erase una vez un príncipe.—La mujer desnuda.—Rey de Reyes.

SALAMANCA

En la tierra del sol, por La Ramerito y Antonio Moreno.—Las nubes de un soltero.—Colas, por Lya de Putti.—La señorita mamá.

MILAN

Rey de Reyes.—Chung.—Prisionera de guerra.—¿Iste al Paraiso, por Harold Lloyd.—Reintegración.—El día cinco, a las seis, por Livio Pavanelli y Xenia Desni.—Los vencedores del fuego.—Mister Wu.—Margarita Gaudier.—Marinero a la fuerza, por Wallace Beery.—El Deseo y la Carne.—La gilda, por Pola Negri y Antonio Moreno.

HOLLYWOOD

Red Hair.—Legion of the Condemned.—Tillie's Punctured Romance.—Cohen & Kelly in Paris.—Patent Leather Kid.—Interference.—The Married Virgin.—Women Go on Forever.—The Wasp's Nest.—7th Heaven (El séptimo cielo).—Show-Down.—Four Sons.—The Scarlet Woman.—A Single Man.—Two Girls Wanted.—The Captive.

BUENOS AIRES

Paris a media noche.—Diamantes y corazones, por Paulina Starke.—Aves sin nido, por Mary Pickford.—El octavo, no mentir, por Marion Davies.—Bardelys, el magnifico, por John Gilbert.—El secreto de su marido, por Antonio Moreno, Patsy Ruth Miller y Phyllis Haver.—Un escándalo en sociedad, por Gloria Swanson.—La casa Susana, por Lillian Harvey.—Corazones y contrastes, por Billie Dove.—El hijo del Sheikh, por Rodolfo Valentino.—La carga maldita, por Paulina Starke.—Tres amantes de amor, por Allen Fringle y Conrad Nagel.—El conde de Marazillas, por Carmen Toledo.



UNA ESCENA DE OREJAS Y VOTOS, PELÍCULA DIRIGIDA POR RAFAEL SALVADOR, QUE SE ESTRENARÁ EN MADRID

la pantalla

Apartado 8.015.—MADRID

Sírvanse enviarme gratis: Programa, Reglamento, prospectos, etc., del Primer Congreso Español de Cinematografía, Exposición General del Séptimo Arte y Concursos Técnicos de Películas.

Don

Calle

Pueblo

Provincia

Corte y remita este Cupón por el primer correo.

PRONTO

Rosales y espinal

de las ediciones RUMY

1. Tema Film.—2. Júpiter.—3. Resurrección pasada.—4. Mito.—5. Tardes.—6. Noche.—7. El amor.—8. El amor.—9. El amor.—10. El amor.—11. El amor.—12. El amor.—13. El amor.—14. El amor.—15. El amor.—16. El amor.—17. El amor.—18. El amor.—19. El amor.—20. El amor.—21. El amor.—22. El amor.—23. El amor.—24. El amor.—25. El amor.—26. El amor.—27. El amor.—28. El amor.—29. El amor.—30. El amor.—31. El amor.—32. El amor.—33. El amor.—34. El amor.—35. El amor.—36. El amor.—37. El amor.—38. El amor.—39. El amor.—40. El amor.—41. El amor.—42. El amor.—43. El amor.—44. El amor.—45. El amor.—46. El amor.—47. El amor.—48. El amor.—49. El amor.—50. El amor.—51. El amor.—52. El amor.—53. El amor.—54. El amor.—55. El amor.—56. El amor.—57. El amor.—58. El amor.—59. El amor.—60. El amor.—61. El amor.—62. El amor.—63. El amor.—64. El amor.—65. El amor.—66. El amor.—67. El amor.—68. El amor.—69. El amor.—70. El amor.—71. El amor.—72. El amor.—73. El amor.—74. El amor.—75. El amor.—76. El amor.—77. El amor.—78. El amor.—79. El amor.—80. El amor.—81. El amor.—82. El amor.—83. El amor.—84. El amor.—85. El amor.—86. El amor.—87. El amor.—88. El amor.—89. El amor.—90. El amor.—91. El amor.—92. El amor.—93. El amor.—94. El amor.—95. El amor.—96. El amor.—97. El amor.—98. El amor.—99. El amor.—100. El amor.—101. El amor.—102. El amor.—103. El amor.—104. El amor.—105. El amor.—106. El amor.—107. El amor.—108. El amor.—109. El amor.—110. El amor.—111. El amor.—112. El amor.—113. El amor.—114. El amor.—115. El amor.—116. El amor.—117. El amor.—118. El amor.—119. El amor.—120. El amor.—121. El amor.—122. El amor.—123. El amor.—124. El amor.—125. El amor.—126. El amor.—127. El amor.—128. El amor.—129. El amor.—130. El amor.—131. El amor.—132. El amor.—133. El amor.—134. El amor.—135. El amor.—136. El amor.—137. El amor.—138. El amor.—139. El amor.—140. El amor.—141. El amor.—142. El amor.—143. El amor.—144. El amor.—145. El amor.—146. El amor.—147. El amor.—148. El amor.—149. El amor.—150. El amor.—151. El amor.—152. El amor.—153. El amor.—154. El amor.—155. El amor.—156. El amor.—157. El amor.—158. El amor.—159. El amor.—160. El amor.—161. El amor.—162. El amor.—163. El amor.—164. El amor.—165. El amor.—166. El amor.—167. El amor.—168. El amor.—169. El amor.—170. El amor.—171. El amor.—172. El amor.—173. El amor.—174. El amor.—175. El amor.—176. El amor.—177. El amor.—178. El amor.—179. El amor.—180. El amor.—181. El amor.—182. El amor.—183. El amor.—184. El amor.—185. El amor.—186. El amor.—187. El amor.—188. El amor.—189. El amor.—190. El amor.—191. El amor.—192. El amor.—193. El amor.—194. El amor.—195. El amor.—196. El amor.—197. El amor.—198. El amor.—199. El amor.—200. El amor.—201. El amor.—202. El amor.—203. El amor.—204. El amor.—205. El amor.—206. El amor.—207. El amor.—208. El amor.—209. El amor.—210. El amor.—211. El amor.—212. El amor.—213. El amor.—214. El amor.—215. El amor.—216. El amor.—217. El amor.—218. El amor.—219. El amor.—220. El amor.—221. El amor.—222. El amor.—223. El amor.—224. El amor.—225. El amor.—226. El amor.—227. El amor.—228. El amor.—229. El amor.—230. El amor.—231. El amor.—232. El amor.—233. El amor.—234. El amor.—235. El amor.—236. El amor.—237. El amor.—238. El amor.—239. El amor.—240. El amor.—241. El amor.—242. El amor.—243. El amor.—244. El amor.—245. El amor.—246. El amor.—247. El amor.—248. El amor.—249. El amor.—250. El amor.—251. El amor.—252. El amor.—253. El amor.—254. El amor.—255. El amor.—256. El amor.—257. El amor.—258. El amor.—259. El amor.—260. El amor.—261. El amor.—262. El amor.—263. El amor.—264. El amor.—265. El amor.—266. El amor.—267. El amor.—268. El amor.—269. El amor.—270. El amor.—271. El amor.—272. El amor.—273. El amor.—274. El amor.—275. El amor.—276. El amor.—277. El amor.—278. El amor.—279. El amor.—280. El amor.—281. El amor.—282. El amor.—283. El amor.—284. El amor.—285. El amor.—286. El amor.—287. El amor.—288. El amor.—289. El amor.—290. El amor.—291. El amor.—292. El amor.—293. El amor.—294. El amor.—295. El amor.—296. El amor.—297. El amor.—298. El amor.—299. El amor.—300. El amor.—301. El amor.—302. El amor.—303. El amor.—304. El amor.—305. El amor.—306. El amor.—307. El amor.—308. El amor.—309. El amor.—310. El amor.—311. El amor.—312. El amor.—313. El amor.—314. El amor.—315. El amor.—316. El amor.—317. El amor.—318. El amor.—319. El amor.—320. El amor.—321. El amor.—322. El amor.—323. El amor.—324. El amor.—325. El amor.—326. El amor.—327. El amor.—328. El amor.—329. El amor.—330. El amor.—331. El amor.—332. El amor.—333. El amor.—334. El amor.—335. El amor.—336. El amor.—337. El amor.—338. El amor.—339. El amor.—340. El amor.—341. El amor.—342. El amor.—343. El amor.—344. El amor.—345. El amor.—346. El amor.—347. El amor.—348. El amor.—349. El amor.—350. El amor.—351. El amor.—352. El amor.—353. El amor.—354. El amor.—355. El amor.—356. El amor.—357. El amor.—358. El amor.—359. El amor.—360. El amor.—361. El amor.—362. El amor.—363. El amor.—364. El amor.—365. El amor.—366. El amor.—367. El amor.—368. El amor.—369. El amor.—370. El amor.—371. El amor.—372. El amor.—373. El amor.—374. El amor.—375. El amor.—376. El amor.—377. El amor.—378. El amor.—379. El amor.—380. El amor.—381. El amor.—382. El amor.—383. El amor.—384. El amor.—385. El amor.—386. El amor.—387. El amor.—388. El amor.—389. El amor.—390. El amor.—391. El amor.—392. El amor.—393. El amor.—394. El amor.—395. El amor.—396. El amor.—397. El amor.—398. El amor.—399. El amor.—400. El amor.—401. El amor.—402. El amor.—403. El amor.—404. El amor.—405. El amor.—406. El amor.—407. El amor.—408. El amor.—409. El amor.—410. El amor.—411. El amor.—412. El amor.—413. El amor.—414. El amor.—415. El amor.—416. El amor.—417. El amor.—418. El amor.—419. El amor.—420. El amor.—421. El amor.—422. El amor.—423. El amor.—424. El amor.—425. El amor.—426. El amor.—427. El amor.—428. El amor.—429. El amor.—430. El amor.—431. El amor.—432. El amor.—433. El amor.—434. El amor.—435. El amor.—436. El amor.—437. El amor.—438. El amor.—439. El amor.—440. El amor.—441. El amor.—442. El amor.—443. El amor.—444. El amor.—445. El amor.—446. El amor.—447. El amor.—448. El amor.—449. El amor.—450. El amor.—451. El amor.—452. El amor.—453. El amor.—454. El amor.—455. El amor.—456. El amor.—457. El amor.—458. El amor.—459. El amor.—460. El amor.—461. El amor.—462. El amor.—463. El amor.—464. El amor.—465. El amor.—466. El amor.—467. El amor.—468. El amor.—469. El amor.—470. El amor.—471. El amor.—472. El amor.—473. El amor.—474. El amor.—475. El amor.—476. El amor.—477. El amor.—478. El amor.—479. El amor.—480. El amor.—481. El amor.—482. El amor.—483. El amor.—484. El amor.—485. El amor.—486. El amor.—487. El amor.—488. El amor.—489. El amor.—490. El amor.—491. El amor.—492. El amor.—493. El amor.—494. El amor.—495. El amor.—496. El amor.—497. El amor.—498. El amor.—499. El amor.—500. El amor.—501. El amor.—502. El amor.—503. El amor.—504. El amor.—505. El amor.—506. El amor.—507. El amor.—508. El amor.—509. El amor.—510. El amor.—511. El amor.—512. El amor.—513. El amor.—514. El amor.—515. El amor.—516. El amor.—517. El amor.—518. El amor.—519. El amor.—520. El amor.—521. El amor.—522. El amor.—523. El amor.—524. El amor.—525. El amor.—526. El amor.—527. El amor.—528. El amor.—529. El amor.—530. El amor.—531. El amor.—532. El amor.—533. El amor.—534. El amor.—535. El amor.—536. El amor.—537. El amor.—538. El amor.—539. El amor.—540. El amor.—541. El amor.—542. El amor.—543. El amor.—544. El amor.—545. El amor.—546. El amor.—547. El amor.—548. El amor.—549. El amor.—550. El amor.—551. El amor.—552. El amor.—553. El amor.—554. El amor.—555. El amor.—556. El amor.—557. El amor.—558. El amor.—559. El amor.—560. El amor.—561. El amor.—562. El amor.—563. El amor.—564. El amor.—565. El amor.—566. El amor.—567. El amor.—568. El amor.—569. El amor.—570. El amor.—571. El amor.—572. El amor.—573. El amor.—574. El amor.—575. El amor.—576. El amor.—577. El amor.—578. El amor.—579. El amor.—580. El amor.—581. El amor.—582. El amor.—583. El amor.—584. El amor.—585. El amor.—586. El amor.—587. El amor.—588. El amor.—589. El amor.—590. El amor.—591. El amor.—592. El amor.—593. El amor.—594. El amor.—595. El amor.—596. El amor.—597. El amor.—598. El amor.—599. El amor.—600. El amor.—601. El amor.—602. El amor.—603. El amor.—604. El amor.—605. El amor.—606. El amor.—607. El amor.—608. El amor.—609. El amor.—610. El amor.—611. El amor.—612. El amor.—613. El amor.—614. El amor.—615. El amor.—616. El amor.—617. El amor.—618. El amor.—619. El amor.—620. El amor.—621. El amor.—622. El amor.—623. El amor.—624. El amor.—625. El amor.—626. El amor.—627. El amor.—628. El amor.—629. El amor.—630. El amor.—631. El amor.—632. El amor.—633. El amor.—634. El amor.—635. El amor.—636. El amor.—637. El amor.—638. El amor.—639. El amor.—640. El amor.—641. El amor.—642. El amor.—643. El amor.—644. El amor.—645. El amor.—646. El amor.—647. El amor.—648. El amor.—649. El amor.—650. El amor.—651. El amor.—652. El amor.—653. El amor.—654. El amor.—655. El amor.—656. El amor.—657. El amor.—658. El amor.—659. El amor.—660. El amor.—661. El amor.—662. El amor.—663. El amor.—664. El amor.—665. El amor.—666. El amor.—667. El amor.—668. El amor.—669. El amor.—670. El amor.—671. El amor.—672. El amor.—673. El amor.—674. El amor.—675. El amor.—676. El amor.—677. El amor.—678. El amor.—679. El amor.—680. El amor.—681. El amor.—682. El amor.—683. El amor.—684. El amor.—685. El amor.—686. El amor.—687. El amor.—688. El amor.—689. El amor.—690. El amor.—691. El amor.—692. El amor.—693. El amor.—694. El amor.—695. El amor.—696. El amor.—697. El amor.—698. El amor.—699. El amor.—700. El amor.—701. El amor.—702. El amor.—703. El amor.—704. El amor.—705. El amor.—706. El amor.—707. El amor.—708. El amor.—709. El amor.—710. El amor.—711. El amor.—712. El amor.—713. El amor.—714. El amor.—715. El amor.—716. El amor.—717. El amor.—718. El amor.—719. El amor.—720. El amor.—721. El amor.—722. El amor.—723. El amor.—724. El amor.—725. El amor.—726. El amor.—727. El amor.—728. El amor.—729. El amor.—730. El amor.—731. El amor.—732. El amor.—733. El amor.—734. El amor.—735. El amor.—736. El amor.—737. El amor.—738. El amor.—739. El amor.—740. El amor.—741. El amor.—742. El amor.—743. El amor.—744. El amor.—745. El amor.—746. El amor.—747. El amor.—748. El amor.—749. El amor.—750. El amor.—751. El amor.—752. El amor.—753. El amor.—754. El amor.—755. El amor.—756. El amor.—757. El amor.—758. El amor.—759. El amor.—760. El amor.—761. El amor.—762. El amor.—763. El amor.—764. El amor.—765. El amor.—766. El amor.—767. El amor.—768. El amor.—769. El amor.—770. El amor.—771. El amor.—772. El amor.—773. El amor.—774. El amor.—775. El amor.—776. El amor.—777. El amor.—778. El amor.—779. El amor.—780. El amor.—781. El amor.—782. El amor.—783. El amor.—784. El amor.—785. El amor.—786. El amor.—787. El amor.—788. El amor.—789. El amor.—790. El amor.—791. El amor.—792. El amor.—793. El amor.—794. El amor.—795. El amor.—796. El amor.—797. El amor.—798. El amor.—799. El amor.—800. El amor.—801. El amor.—802. El amor.—803. El amor.—804. El amor.—805. El amor.—806. El amor.—807. El amor.—808. El amor.—809. El amor.—810. El amor.—811. El amor.—812. El amor.—813. El amor.—814. El amor.—815. El amor.—816. El amor.—817. El amor.—818. El amor.—819. El amor.—820. El amor.—821. El amor.—822. El amor.—823. El amor.—824. El amor.—825. El amor.—826. El amor.—827. El amor.—828. El amor.—829. El amor.—830. El amor.—831. El amor.—832. El amor.—833. El amor.—834. El amor.—835. El amor.—836. El amor.—837. El amor.—838. El amor.—839. El amor.—840. El amor.—841. El amor.—842. El amor.—843. El amor.—844. El amor.—845. El amor.—846. El amor.—847. El amor.—848. El amor.—849. El amor.—850. El amor.—851. El amor.—852. El amor.—853. El amor.—854. El amor.—855. El amor.—856. El amor.—857. El amor.—858. El amor.—859. El amor.—860. El amor.—861. El amor.—862. El amor.—863. El amor.—864. El amor.—865. El amor.—866. El amor.—867. El amor.—868. El amor.—869. El amor.—870. El amor.—871. El amor.—872. El amor.—873. El amor.—874. El amor.—875. El amor.—876. El amor.—877. El amor.—878. El amor.—879. El amor.—880. El amor.—881. El amor.—882. El amor.—883. El amor.—884. El amor.—885. El amor.—886. El amor.—887. El amor.—888. El amor.—889. El amor.—890. El amor.—891. El amor.—892. El amor.—893. El amor.—894. El amor.—895. El amor.—896. El amor.—897. El amor.—898. El amor.—899. El amor.—900. El amor.—901. El amor.—902. El amor.—903. El amor.—904. El amor.—905. El amor.—906. El amor.—907. El amor.—908. El amor.—909. El amor.—910. El amor.—911. El amor.—912. El amor.—913. El amor.—914. El amor.—915. El amor.—916. El amor.—917. El amor.—918. El amor.—919. El amor.—920. El amor.—921. El amor.—922. El amor.—923. El amor.—924. El amor.—925. El amor.—926. El amor.—927. El amor.—928. El amor.—929. El amor.—930. El amor.—931. El amor.—932. El amor.—933. El amor.—934. El amor.—935. El amor.—936. El amor.—937. El amor.—938. El amor.—939. El amor.—940. El amor.—941. El amor.—942. El amor.—943. El amor.—944. El amor.—945. El amor.—946. El amor.—947. El amor.—948. El amor.—949. El amor.—950. El amor.—951. El amor.—952. El amor.—953. El amor.—954. El amor.—955. El amor.—956. El amor.—957. El amor.—958. El amor.—959. El amor.—960. El amor.—961. El amor.—962. El amor.—963. El amor.—964. El amor.—965. El amor.—966. El amor.—967. El amor.—968. El amor.—969. El amor.—970. El amor.—971. El amor.—972. El amor.—973. El amor.—974. El amor.—975. El amor.—976. El amor.—977. El amor.—978. El amor.—979. El amor.—980. El amor.—981. El amor.—982. El amor.—983. El amor.—984. El amor.—985. El amor.—986. El amor.—987. El amor.—988. El amor.—989. El amor.—990. El amor.—991. El amor.—992. El amor.—993. El amor.—994. El amor.—995. El amor.—996. El amor.—997. El amor.—998. El amor.—999. El amor.—1000. El amor.—1001. El amor.—1002. El amor.—1003. El amor.—1004. El amor.—1005. El amor.—1006. El amor.—1007. El amor.—1008. El amor.—1009. El amor.—1010. El amor.—1011. El amor.—1012. El amor.—1013. El amor.—1014. El amor.—1015. El amor.—1016. El amor.—1017. El amor.—1018. El amor.—1019. El amor.—1020. El amor.—1021. El amor.—1022. El amor.—1023. El amor.—1024. El amor.—1025. El amor.—1026. El amor.—1027. El amor.—1028. El amor.—1029. El amor.—1030. El amor.—1031. El amor.—1032. El amor.—1033. El amor.—1034. El amor.—1035. El amor.—1036. El amor.—1037. El amor.—1038. El amor.—1039. El amor.—1040. El amor.—1041. El amor.—1042. El amor.—1043. El amor.—1044. El amor.—1045. El amor.—1046. El amor.—1047. El amor.—1048. El amor.—1049. El amor.—1050. El amor.—1051. El amor.—1052. El amor.—1053. El amor.—1054. El amor.—1055. El amor.—1056. El amor.—1057. El amor.—1058. El amor.—1059. El amor.—1060. El amor.—1061. El amor.—1062. El amor.—1063. El amor.—1064. El amor.—1065. El amor.—1066. El amor.—1067. El amor.—1068. El amor.—1069. El amor.—1070. El amor.—1071. El amor.—1072. El amor.—1073. El amor.—1074. El amor.—1075. El amor.—1076. El amor.—1077. El amor.—1078. El amor.—1079. El amor.—1080. El amor.—1081. El amor.—1082. El amor.—1083. El amor.—1084. El amor.—1085. El amor.—1086. El amor.—1087. El amor.—1088. El amor.—1089. El amor.—1090. El amor.—1091. El amor.—1092. El amor.—1093. El amor.—1094. El amor.—1095. El amor.—1096. El amor.—1097. El amor.—1098. El amor.—1099. El amor.—1100. El amor.—1101. El amor.—1102. El amor.—1103. El amor.—1104. El amor.—1105. El amor.—1106. El amor.—1107. El amor.—1108. El amor.—1109. El amor.—1110. El amor.—1111. El amor.—1112. El amor.—1113. El amor.—1114. El amor.—1115. El amor.—1116. El amor.—1117. El amor.—1118. El amor.—1119. El amor.—1120. El amor.—1121. El amor.—1122. El amor.—1123. El amor.—1124. El amor.—1125. El amor.—1126. El amor.—1127. El amor.—1128. El amor.—1129. El amor.—1130. El amor.—1131. El amor.—1132. El amor.—1133. El amor.—1134. El amor.—1135. El amor.—1136. El amor.—1137. El amor.—1138. El amor.—1139. El amor.—1140. El amor.—1141. El amor.—1142. El amor.—1143. El amor.—1144. El amor.—1145. El amor.—1146. El amor.—1147. El amor.—1148. El amor.—1149. El amor.—1150. El amor.—1151. El amor.—1152. El amor.—1153. El amor.—1154. El amor.—1155. El amor.—1156. El amor.—1157. El amor.—1158. El amor.—1159. El amor.—1160. El amor.—1161. El amor.—1162. El amor.—1163. El amor.—1164. El amor.—1165. El amor.—1166. El amor.—1167. El amor.—1168. El amor.—1169. El amor.—1170. El amor.—1171. El amor.—1172. El amor.—1173. El amor.—1174. El amor.—1175. El amor.—1176. El amor.—1177. El amor.—1178. El amor.—1179. El amor.—1180. El amor.—1181. El amor.—1182. El amor.—1183. El amor.—1184. El amor.—1185. El amor.—1186. El amor.—1187. El amor.—1188. El amor.—1189. El amor.—1190. El amor.—1191. El amor.—1192. El amor.—1193. El amor.—1194. El amor.—1195. El amor.—1196. El amor.—1197. El amor.—1198. El amor.—1199. El amor.—1200. El amor.—1201. El amor.—1202. El amor.—1203. El amor.—1204. El amor.—1205. El amor.—1206. El amor.—1207. El amor.—1208. El amor.—1209. El amor.—1210. El amor.—1211. El amor.—1212. El amor.—1213. El amor.—1214. El amor.—1215. El amor.—1216. El amor.—1217. El amor.—1218. El amor.—1219. El amor.—1220. El amor.—1221. El amor.—1222. El amor.—1223. El amor.—1224. El amor.—1225. El amor.—1226. El amor.—1227. El amor.—1228. El amor.—1229. El amor.—1230. El amor.—1231. El amor.—1232. El amor.—1233. El amor.—1234. El amor.—1235. El amor.—1236. El amor.—1237. El amor.—1238. El amor.—1239. El amor.—1240. El amor.—1241. El amor.—1242. El amor.—1243. El amor.—1244. El amor.—1245. El amor.—1246. El amor.—1247. El amor.—1248. El amor.—1249. El amor.—1250. El amor.—1251. El amor.—1252. El amor.—1253. El amor.—1254. El amor.—1255. El amor.—1256. El amor.—1257. El amor.—1258. El amor.—1259. El amor.—1260. El amor.—1261. El amor.—1262. El amor.—1263. El amor.—1264. El amor.—1265. El amor.—1266. El amor.—1267. El amor.—1268. El amor.—1269. El amor.—1270. El amor.—1271. El amor.—1272. El amor.—1273. El amor.—1274. El amor.—1275. El amor.—1276. El amor.—1277. El amor.—1278. El amor.—1279. El amor.—1280. El amor.—1281. El amor.—1282. El amor.—1283. El amor.—1284. El amor.—1285. El amor.—1286. El amor.—1287. El amor.—1288. El amor.—1289. El amor.—1290. El amor.—1291. El amor.—1292. El amor.—1293. El amor.—1294. El amor.—1295. El amor.—1296. El amor.—1297. El amor.—1298. El amor.—1299. El amor.—1300. El amor.—1301. El amor.—1302. El amor.—1303. El amor.—1304. El amor.—1305. El amor.—1306. El amor.—1307. El amor.—1308. El amor.—1309. El amor.—1310. El amor.—1311. El amor.—1312. El amor.—1313. El amor.—1314. El amor.—1315. El amor.—1316. El amor.—1317. El amor.—1318. El amor.—1319. El amor.—1320. El amor.—1321. El amor.—1322. El amor.—1323. El amor.—1324. El amor.—1325. El amor.—1326. El amor.—1327. El amor.—1328. El amor.—1329. El amor.—1330. El amor.—1331. El amor.—1332. El amor.—1333. El amor.—1334. El amor.—1335. El amor.—1336. El amor.—1337. El



ENTRE LOS NUMEROSOS "ASTROS" MEXICANOS QUE ACTUALMENTE BRILLAN CON LUX PROPIA EN HOLLYWOOD, DISCURRELLA DON ALVARADO, POCO CONOCIDO TODAVIA EN ESPAÑA, COMO UN ACTOR DE POSITIVO MERITO. NACIDO EN ALBUQUERQUE (MEXICO), EL AÑO 1904, ALLI VIVIO SEGUIENDO PACIFICAMENTE SUS ESTUDIOS ELEMENTALES HASTA CUMPLIR DIEZ Y SEIS AÑOS, INGRESANDO ENTONCES EN LA GUARDIA NACIONAL MONTADA; PERO EL JOVEN MEXICANO, DEBIDO QUIZAS A LA SANGRE ESPAÑOLA AVENTURERA Y ROMANTICA QUE CORRE POR SUS VENAS, SOÑABA CON ALGO MAS, Y UN DIA LO ABANDONO TODO PARA IR A LOS ANGELES, DISPUESTO A CONSEGUIR FAMA MUNDIAL. SUS LUCHAS AL PRINCIPIO FUERON TAN RUDAS COMO LAS DE TODOS LOS "EXTRAN", PERO PRONTO LOGRO HACER DESTACAR SU FUERTE PERSONALIDAD, Y HOY TIENE POR COMPAÑERAS DE TRIUNFO A OLIVE BORDEN EN "HABLA EL MONO"; A CONSTANCE TAYMADGE EN "DESAYUNO AL AMANECER", Y A DOLORES DEL RIO, SU COMPATRIOTA, EN "LOS AMORES DE CAMDEN", "EL HONOR DE SU MUJER" Y "RAMONA".